

HAIM AVNI - JUDIT BOKSER LIWERANT
SERGIO DELL'APERGOLA - MARCIALÉ DELAJANO
LEONARDO SENKMAN (COORDINADORES)

Pertenencia y alteridad

*Judíos en/de América Latina:
cuarenta años de cambios*

I B E R O A M E R I C A N A V E R V U E R T

TIEMPO EMULADO



2010

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

CUARENTA AÑOS DE CAMBIOS: TRANSICIONES Y PARADIGMAS	13
<i>Judit Bokser Liwerant, Sergio DellaPergola, Haim Avni, Margalit Bejarano, Leonardo Senkman</i>	

CUARENTA AÑOS: EL CONTEXTO HISTÓRICO Y DESAFÍOS A LA INVESTIGACIÓN	85
<i>Haim Avni</i>	

AMÉRICA LATINA EN PERSPECTIVA COMPARATIVA

LOS JUDÍOS DE AMÉRICA LATINA. LOS SIGNOS DE LAS TENDENCIAS: JUEGOS Y CONTRAJUEGOS	115
<i>Judit Bokser Liwerant</i>	

PANORAMA DESDE EL NORTE: JUDÍOS Y JUDAÍSMO DESDE 1968	165
<i>Eli Lederhendler</i>	

LA COMUNIDAD JUDÍA DE SUDÁFRICA: MEDIO SIGLO DE CAMBIO	173
<i>Gideon Shimoni</i>	

LOS JUDÍOS EUROPEOS EN LA ENCRUCIJADA	185
<i>Eliezer Ben-Rafael</i>	

FANTASMAS DEL PASADO, DESAFÍOS DEL PRESENTE: NUEVOS Y VIEJOS "OTROS" EN LA ESPAÑA CONTEMPORÁNEA	201
<i>Raanan Rein, Martina Weisz</i>	

TRANSICIONES POLÍTICAS. CONTEXTOS NACIONALES , Y TENDENCIAS REGIONALES

CAMBIOS POLÍTICOS EN AMÉRICA LATINA: REPERCUSIÓN SOBRE LOS JUDÍOS	225
<i>Mario Sznajder</i>	

ISRAEL, LAS COMUNIDADES JUDÍAS Y AMÉRICA LATINA EN UN ESCEN- NARIO INTERNACIONAL CAMBIANTE	251
<i>Arie M. Kacowicz</i>	

GLOBALIZACIÓN, TRANSNACIONALIZACIÓN Y LAS COMUNIDADES JUDÍAS: EL IMPACTO DEL CHAVISMO EN VENEZUELA	271
<i>Luis Roniger</i>	

DEMOGRAFÍA, MIGRACIONES E IDENTIDAD

¿CUÁNTOS SOMOS HOY? INVESTIGACIÓN Y NARRATIVA SOBRE PO- BLACIÓN JUDÍA EN AMÉRICA LATINA	305
<i>Sergio DellaPergola</i>	

DEMOGRAFÍA E IDENTIDAD: A PROPÓSITO DEL ESTUDIO DE POBLA- CIÓN JUDÍA EN BUENOS AIRES	341
<i>Ezequiel Erdei</i>	

JUDÍOS MODERNOS: UN PERFIL DE LOS JUDÍOS BRASILEÑOS EN EL SIGLO XX	365
<i>René Daniel Decol</i>	

UN IMAGINARIO INMIGRATORIO: IDEOLOGÍA Y PRAGMATISMO ENTRE LOS LATINOAMERICANOS EN ISRAEL	389
<i>Batta Siebzehner</i>	

ORGANIZACIONES JUDÍAS MUNDIALES Y COMUNIDADES LATINOAMERICANAS

INTERACCIÓN ENTRE LAS COMUNIDADES Y LAS ORGANIZACIONES JUDÍAS INTERNACIONALES	417
<i>Natan Lerner</i>	

DE SOLIDARIDADES Y PROYECTOS COMPARTIDOS: EN TORNO A LOS FONDOS NACIONALES	431
<i>Daniel Liwerant</i>	
TRADICIÓN Y CAMBIO: LA RELACIÓN DE LA ORGANIZACIÓN SIO- NISTA MUNDIAL CON LAS COMUNIDADES DE AMÉRICA LATINA	457
<i>Silvia Schenkolewski-Kroll</i>	
INFORME: EL JOINT EN AMÉRICA LATINA DESDE LA DÉCADA DEL SETENTA	477
<i>Alberto Senderey</i>	
DE DEFENSAS Y COYUNTURAS. INFORME SOBRE LA ACTUACIÓN DEL AMERICAN JEWISH COMMITTEE EN LOS MARCOS COMUNITARIOS JUDEO-LATINOAMERICANOS	485
<i>Dina Siegel Vann</i>	
TESTIMONIO	495
<i>Jacobo Kovadloff</i>	

CUARENTA AÑOS EN LA EDUCACIÓN JUDÍA

LA EDUCACIÓN JUDÍA EN ARGENTINA Y BRASIL: BALANCE HISTÓ- RICO Y ABORDAJE SOCIOLOGICO	503
<i>Yossi J. Goldstein</i>	
LA RED EDUCATIVA JUDÍA DE LA ARGENTINA (1967-2007)	529
<i>Yaacov Rubel</i>	
TRES MODELOS DE INNOVACIÓN EDUCATIVA EN MÉXICO. UN ANÁ- LISIS A TRES VOCES	563
<i>Haim Avni, Judit Bokser Liwerant, Daniel Fainstein</i>	

NUEVAS PAUTAS DE IDENTIDAD Y RELIGIOSIDAD JUDÍA

COMUNIDAD Y RELIGIOSIDAD: CAMBIOS EN LA IDENTIDAD COLEC- TIVA DE LOS SEFARDÍES EN AMÉRICA LATINA	603
<i>Margalit Bejarano</i>	

BROOKLYN Y JERUSALÉN EN LOS TRÓPICOS: EL MOVIMIENTO DE TESHUVAH EN LA COMUNIDAD JUDÍA PAULISTA	621
<i>Marta E. Topel</i>	

EL MOVIMIENTO CONSERVADOR EN LATINOAMÉRICA Y EL LEGADO DEL RABINO MARSHALL MEYER. UN TESTIMONIO	639
<i>Daniel Goldman</i>	

TRANSFORMACIONES LINGÜÍSTICAS Y CREACIÓN CULTURAL

ÍDISH AL SUR, UNA RAMA EN SOMBRAS	657
<i>Perla Sneh</i>	

EL JUDAÍSMO EN LA CULTURA DE AMÉRICA LATINA: ¿LEGITIMACIÓN O REPRESENTACIÓN?	677
<i>Leonardo Senkman</i>	

SIN DESIERTO Y SIN TIERRA PROMETIDA: CUARENTA AÑOS DE LITERATURA JUDÍA-LATINOAMERICANA	709
<i>Saúl Sosnowski</i>	

LAS AVENIDAS DEL BARRIO JUDÍO EN LA CIUDAD LITERARIA LATINOAMERICANA	719
<i>Ricardo Feierstein</i>	

ESCRITORES JUDÍOS LATINOAMERICANOS: RESIDENCIA EN LA FRONTERA	743
<i>Florinda F. Goldberg</i>	

BIBLIOGRAFÍA GENERAL	761
----------------------------	-----

ÍNDICE ONOMÁSTICO	825
-------------------------	-----

ÍNDICE TEMÁTICO	847
-----------------------	-----

LISTA DE COLABORADORES	863
------------------------------	-----



CUARENTA AÑOS DE CAMBIOS: TRANSICIONES Y PARADIGMAS

JUDIT BOKSER LIWERANT/SERGIO DELLA PERGOLA/
HAIM AVNI/MARGALIT BEJARANO/LEONARDO SENKMAN

PRIMERA PARTE

Un título y su identidad

Este volumen refleja un esfuerzo amplio y sistemático por analizar los cambios que han tenido lugar en la vida de los judíos en América Latina durante los cuarenta años transcurridos entre la segunda mitad de la década de 1960 y el primer decenio del siglo XXI. Bajo el título *Pertenencia y alteridad. Judíos en América Latina*, el propósito de esta obra es lograr una cobertura sistemática y una integración coherente entre diferentes dimensiones de una región vasta y compleja y diversos aspectos de un grupo etno-religioso-cultural que está distribuido a lo largo y ancho de los países de la región, así como en otros lugares del mundo.

El concepto mismo de América Latina no es unívoco, ya que abarca regiones muy diferentes. La totalidad del continente como entidad territorial y geopolítica, social, multiétnica y cultural puede delimitarse solamente con un alto nivel de generalización. América Latina es simultáneamente una y muchas realidades, una idea, un imaginario cultural y un proyecto. Por su parte, la experiencia judía en los países latinoamericanos es igualmente diversa y plural y, por tanto, difícil de conceptualizar. Con seguridad, influye en ello no sólo la propia variedad regional y los tiempos y modalidades con los que se insertó en el escenario internacional, sino que ella misma es portadora de una

diversidad interna que ha heredado de su prolongada trayectoria histórica y sociológica dentro y fuera de esta región. Se trata, ciertamente, de la diversidad dentro de la diversidad.

Al tiempo que la gran heterogeneidad latinoamericana hace que los análisis separados de cada uno de sus componentes resulten más fáciles que una aproximación abarcadora, una de las contribuciones que se propone este volumen es precisamente sugerir una visión comprensiva que contribuya a nuestro entendimiento tanto de la totalidad como de sus partes constitutivas. El propósito, entonces, es el de detectar pautas continentales que puedan considerarse distintivas y singulares, junto con otras que no lo son, dentro de la dimensión local y global tanto de la sociedad y la cultura latinoamericanas como del judaísmo moderno y contemporáneo.

Cualquier intento de integrar de manera congruente y significativa la dimensión geocultural con la dimensión socio-simbólica de América Latina enfrenta dificultades a la vez importantes e ineludibles, que competen ya a los contenidos, ya a los límites de la materia en cuestión. Un buen ejemplo de estos dilemas se manifestó en el ejercicio mismo de definir un título para este volumen. La combinación y yuxtaposición de los dos componentes –el continental, más amplio, y el específicamente centrado en un grupo etno-religioso particular–, pese a su aparente obviedad, pueden de hecho expresarse de numerosas maneras, cada una de las cuales conlleva diferentes matices de significación. No asombra, en consecuencia, que los numerosos autores que durante los últimos cuarenta años procuraron brindar un espectro comprensivo de los judíos en América Latina hayan adoptado diferentes estrategias de representación en los títulos de sus obras.¹

¹ Jacob Beller, *Jews in Latin America* (New York: Jonathan David Publishers, 1969); Martin A. Cohen (coord.), *The Jewish Experience in Latin America*, 2 vols. (Philadelphia: Jewish Publication Society, 1969); Comité Judío Americano, *Comunidades Judías de Latinoamérica* (Buenos Aires: Candelabro 1970); Henrique Rattner, *Tradição e mudança: A comunidade judaica em São Paulo* (São Paulo: Ática, 1970); Haim Avni, *El judaísmo argentino: Estatus social y perfil organizacional* (Jerusalem: Instituto de Judaísmo Contemporáneo, 1972; en hebreo); Uziel. O. Schmelz y Sergio DellaPergola, *Demografía de los judíos en Argentina y otros países de Latinoamérica* (Tel Aviv: Universidad de Tel Aviv, 1974; en hebreo); Judit Laikin Elkin, *Jews of the Latin American Republics* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1980); Nachman Falbel, *Estudos sobre a Comunidade Judaica no Brasil* (São Paulo: Federa-

En el presente caso, tras serios debates y consideración de las alternativas, la opción elegida por los coordinadores para el subtítulo del libro, *Judíos en América Latina*, podría competir con por lo menos tres variantes: *Judíos de América Latina*, *Judíos latinoamericanos*, *Latinoamericanos judíos*. Cada una de ellas, de hecho, signaría un enfoque diferente de nuestro tema, lo cual constituye una evaluación de los sutiles matices del lenguaje al tiempo que ilustra las múltiples dimensiones, valencias y significados con los que nos vemos enfrentados en este volumen.

ção Israelita do Estado de São Paulo, 1984); Judith Laikin Elkin y Gilbert W. Merckx, *The Jewish Presence in Latin America* (Boston: Allen and Unwin, 1987); AMILAT, *Judaica Latinoamericana*, vols. I-VI (Jerusalem: Magnes, 1988, 1993, 1997, 2001, 2005, 2009); Haim Avni, *Argentina and the Jews. A History of Jewish Migration* (Tuscaloosa: Alabama/London: University of Alabama Press, 1991); Haim Avni, *Judíos en América. Cinco siglos de historia* (Madrid: Mapfre, 1992); Judit Bokser Liwerant, *Imágenes de un encuentro: La presencia judía en México durante la primera mitad del siglo XX* (México: UNAM/Tribuna Israelita, 1992); Robert DiAntonio y Nora Glickman (coords.), *Tradition and Innovation: Reflections on Latin American Jewish Writing* (Albany: SUNY Press, 1993); Jeffrey Lesser, *Welcoming the Undesirables: Brazil and the Jewish Question* (Berkeley: University of California Press, 1994); David Sheinin y Lois Baer Barr, *The Jewish Diaspora in Latin America: New Studies in History and Literature* (New York: Garland, 1996); Darrell B. Lockhart (coord.), *Jewish Writers of Latin America. A Dictionary* (New York/London: Garland Publishing, 1997); Bila Sorj (org.), *Identidade judaicas do Brasil contemporâneo* (Rio de Janeiro: Imago, 1997); Judit Bokser Liwerant y Alicia Gojman de Backal (coords.), *Encuentro y alteridad: Vida y cultura judía en América Latina* (México: FCE, 1999); Raanan Rein, *Argentina, Israel y los judíos: Encuentros y desencuentros, mitos y realidades* (Buenos Aires: Lumière, 2001); Rosa Perla Raicher, *Uruguay, la comunidad israelita y el pueblo judío* (Jerusalem/Montevideo: Universidad Hebrea de Jerusalén/Instituto de Judaísmo Contemporáneo/Universidad de la República del Uruguay, 2003); Monica Grin y Nelson Vieira (coords.), *Experiencia cultural judaica no Brasil. Recepção, inclusão e ambivalencia* (Rio de Janeiro: Topbooks, 2004); Kristin Ruggiero (coord.), *The Jewish Diaspora in Latin America and the Caribbean: Fragments of Memory* (Eastbourne: Sussex Academic Press, 2005); Teresa Porzecanski, *La vida empezó acá: Inmigrantes judíos al Uruguay. Historias de vida y perspectiva antropológica de la conformación de la comunidad judía uruguaya, contrastes culturales y procesos de enculturación* (Montevideo: Linardi y Russo, 2005); Judit Bokser Liwerant, Eliezer Ben-Rafael, Yosef Gorny y Raanan Rein (coords.), *Identities in an Era of Globalization and Multiculturalism: Latin America in the Jewish World* (Leiden/Boston: Brill, 2008); Jeffrey Lesser y Raanan Rein (coords.), *Rethinking Jewish Latin-Americans* (Albuquerque: University of New Mexico Press, 2008); Raanan Rein, *Argentine Jews or Jewish Argentines? Essays on Ethnicity, Identity, and Diaspora* (Leiden/Boston: Brill, 2010).

Judíos en América Latina connota un espacio necesariamente acotado en el cual tiene lugar determinada narrativa. Nombra un colectivo preciso y no asume necesariamente una postura definida respecto del involucramiento emocional de la parte con el todo y del todo con la parte. En un sentido, es la caracterización más neutra del tema, aunque aparentemente deja afuera una porción significativa del grupo humano analizado: el flujo emigratorio de judíos que abandonaron el continente latinoamericano rumbo a otros destinos geográficos. Si ese flujo es evaluado, como lo indican datos recientes, en 200.000 personas, frente a menos de 400.000 judíos actualmente radicados en el continente, nos hallamos antes una cuestión nada desdeñable a la hora de presentar un cuadro equilibrado del tema en su totalidad.

Judíos de América Latina, la alternativa más natural para el título, habría implicado una identificación más densa y personal del grupo en cuestión con su entorno geográfico y nacional; al mismo tiempo, habría parecido no perder contacto con quienes lo abandonaron físicamente pero pueden estar aún sentimentalmente ligados a él, ya sea que estén satisfactoriamente reubicados en otra parte, ya sea que alimenten sentimientos de exilio. Pero es precisamente la naturaleza de esta mutua correlación identificadora del grupo con su entorno geográfico-nacional-regional lo que constituye uno de los principales objetos de argumentación en este volumen.

Judíos latinoamericanos y *Latinoamericanos judíos* habrían sido otras representaciones binarias que frecuentemente acuden al *hyphen* (guión) para connotar la subyacente relación identificadora entre los dos componentes complementarios. La elección alternativa de sustantivo y adjetivo, lejos de ser neutral, reflejaría una asimetría entre nombres patronímicos y gentilicios que es posible plantear desde el punto de vista de la enunciación corriente, pero cuyo alcance no puede ser honestamente adjudicado *a priori*. Antes es necesario examinar y elaborar una enorme masa de materiales empíricos sobre aquellas adscripciones que eligieron para sí mismas las comunidades judías, y confrontarlos con aquellos adjudicados por las sociedades latinoamericanas, a fin de que el nombre propio surja de un procedimiento analítico y no de una imputación cognitiva o de una agenda ideológica

El título del libro, *Pertenencia y alteridad*, desea transmitir la fascinante percepción de una condición dual y contradictoria que reco-

rre la gama total de opciones existentes, desde, en un extremo, una completa autonomía de la experiencia judía respecto del ámbito societario general, hasta, en el extremo opuesto, una completa dependencia del mismo; entre la búsqueda judía de legitimidad, de igualdad y de diversidad; entre la sociabilidad de vidas individuales de ciudadanos judíos dentro de las sociedades nacionales latinoamericanas y el gregarismo en sus propias instituciones colectivas; entre la identidad sociocultural de los judíos en total sincronía con el *ethos* nacional de cada país latinoamericano, y una identidad y creatividad específicas cuyo centro simbólico e intelectual se encuentra en otra parte, en tanto son también parte de una nación, de una *pueblitud* (*peoplehood*) judía global.

A su vez, los coordinadores del volumen se enfrentaron a otro dilema, el de los siempre discutibles criterios de la periodización histórica. La opción de concentrarse en los cuarenta años recientes fue en cierto sentido más simple, por ser éste el período de actividad de la División de América Latina, España y Portugal en el Instituto de Judaísmo Contemporáneo de la Universidad Hebrea de Jerusalén, principal fuerza inspiradora del esfuerzo organizado que produjo este libro. Pero es quizás posible atreverse a decir que la guerra de junio de 1967, que tuvo lugar justamente hace unos cuarenta años, fue uno de los eventos decisivos en la historia del siglo XX, que también afectó sucesos y procesos relevantes en América Latina, tal como seguramente lo hizo en la historia del Estado de Israel y la historia judía.² De distintas maneras, algunas de ellas todavía no reconocidas, ese evento unitario se convirtió en un parteaguas y un catalizador de innumerables procesos en diversos niveles de la experiencia judía y, por supuesto, en la política del Medio Oriente y en el escenario global. Si ése fue realmente un decisivo punto de inflexión para los judíos en cada país de América Latina y en qué medida, es una cuestión al menos digna de ser explorada, también a la luz de la experiencia en otros continentes.

² Véase una perspectiva interna de las implicaciones de la Guerra de los Seis Días para el discurso judío en Eli Lederhendler (coord.), *The Six Day War and World Jewry* (Bethesda: University Press of Maryland, 2001).

El libro y sus contenidos

Este volumen presenta ante el lector acercamientos a las múltiples y variadas áreas de interés dentro del amplio tópico de la experiencia judía en el continente latinoamericano. En cada área de especialización, nos interesa particularmente dar cuenta de cuáles fueron los principales cambios, sea de líneas de desarrollo, sea de paradigmas de investigación durante esos 40 años; sus principales determinantes y consecuencias; qué sabemos o ignoramos ahora y qué necesitamos establecer en las agendas de futuras investigaciones. Estos interrogantes se articulan en este libro a través de siete principales secciones de interés. En lo que sigue se ofrece una síntesis de los temas principales dentro de cada una de ellas y delineamos brevemente el contenido de los capítulos que las conforman.

1. América Latina en perspectiva comparada

América Latina ha vivido profundos procesos de cambio en su diversidad interna durante los últimos cuarenta años. Otro tanto ha sucedido con el mundo judío, en su propia pluralidad. Ambos referentes han perfilado los contornos de la vida judía en el continente, reafirmando su singularidad y redefiniendo convergencias con otras regiones, en el marco de los procesos de globalización. Los cambios radicales que trastocan los referentes espaciales, temporales, geográficos y/o territoriales, exigen pensar de nuevo las relaciones económicas, políticas, sociales y culturales en los lugares de vida judíos, tanto los fijos como los cambiantes.³ Éstos han mudado espacios sociales y territorios geográficos, en parte siguiendo las tendencias crecientemente móviles del mundo contemporáneo y en parte exhibiendo la especificidad de sus condiciones y derroteros.

³ Véase Malcolm Waters, *Globalization* (London: Routledge, 1995); Jan Aart Scholte, "Global Trade and Finance", en John Baylis, Steve Smith y Patricia Owens (coords.), *The Globalization of World Politics. An Introduction to International Relations* (Oxford: Oxford University Press, 4ª ed., 2008), 450-467; Bokser Liwerant, Ben-Rafael, Gorny y Rein, *Identities in an Era of Globalization and Multiculturalism*.

Las modificaciones en el mapeo de la dispersión, a la vez que forman parte de crecientes flujos migratorios mundiales y de la construcción de nuevas diásporas, se hacen presentes en la recomposición y reubicación de los centros de vida judía. Hechos como el fin de la Guerra Fría, la caída del Muro de Berlín y la desintegración de la Unión Soviética, así como las dinámicas socioeconómicas y políticas cambiantes en América Latina, influyeron sobre estos movimientos, a la vez globales y locales, en una dinámica de reducción, revitalización y reubicación de la vida judía.

América Latina y el mundo judío se encuentran y traslapan en sus transformaciones contemporáneas. Convergencias en marcos nacionales y regionales se implican e influyen mutuamente, pautando pertenencias e identidades que atraviesan diferentes realidades en un plano global. En el marco de tendencias generales aparentemente contradictorias, como son la asimilación de diásporas y la afirmación étnica,⁴ el mundo judío asiste a cambios identitarios y organizativos que modifican sus modelos de interacción. La simultaneidad en los procesos de individuación y afirmación colectiva se expresa en diferentes planos, entre otros, en una nueva relación entre los referentes de identificación que fueron centrales en el siglo XX: el Estado de Israel y el Holocausto. Ambos, en tanto representación material y simbólica de la destrucción y el renacimiento judío, se ven mediados hoy con diferente intensidad por el impacto del conflicto de Oriente Medio sobre las comunidades judías del mundo.

Paralelamente, en un movimiento igualmente no unívoco, en parte compartido y en parte propio, se han generado nuevas interacciones entre secularización y resurgimiento religioso.⁵ Ello ha dado lugar a un mundo de identidades que se pluralizan en sus formulaciones y en

⁴ Arjun Appadurai, "Disjuncture and Difference in the Global Culture Economy", *Public Culture* 2/2 (1990): 1-24.

⁵ Véase Eliezer Ben-Rafael e Yitzjak Sternberg con Judit Bokser Liwerant y Yosef Gorny (coords.), *Transnationalism: Diasporas and the Advent of a New (Dis)Order* (Leiden: Brill, 2009); José Casanova, *Public Religions in the Modern World* (Oxford: Oxford University Press, 1994); desde una perspectiva comparativa: Roberto Blancarte (coord.), *Los retos de la laicidad y la secularización en el mundo contemporáneo* (México: El Colegio de México, 2008); Anthony D. Smith, *Nations and Nationalism in a Global Era* (Cambridge: Polity Press, 1995); Liliane Voyé, "Secularization in a Context of Advanced Modernity", en William Swatos y Daniel V. A. Olson (coords.), *The Secularization Debate* (New York: Rowman & Littlefield, 2000), 67-80.

su estructuración: expresiones de etnicidad y etno-nacionales que conviven con adscripciones a diferentes corrientes religiosas y nuevos movimientos y formulaciones culturales; fronteras comunitarias que se redefinen y señales distintivas de identidad. Estas transformaciones, como otras igualmente relevantes, son abordadas desde diferentes perspectivas analíticas y realidades regionales por los autores de esta sección del libro.

En su capítulo, Judit Bokser Liwerant analiza los cambios que América Latina ha experimentado a lo largo de estas cuatro décadas en clave de *signos de las tendencias*. Si bien cada realidad nacional emerge en su propia especificidad, América Latina como región es caracterizada a partir de los cambios que han redefinido la inserción de las comunidades judías en la región. La lente analítica se desplaza de la esfera pública a la realidad interna judía para descubrir los cambios que han esculpido el nuevo rostro de las comunidades judías: redefiniciones en el modelo centro-periferia; cambios en los referentes de identidad; creciente des-secularización y flujos emigratorios. Un mundo que puede y debe ser leído desde el andamiaje conceptual del transnacionalismo y en el cual se dan convergencias y divergencias con las transformaciones del mundo judío global. Así, la conversión de la Shoá en eje de un nuevo paradigma de memoria judía adquiere en Argentina, en el marco de la represión de la dictadura militar, los desaparecidos, la impunidad y la falta de justicia ante los atentados contra la embajada de Israel y la AMIA, significados propios: es la recuperación de un referente histórico de identidad y una demanda de universalización e integración de la experiencia particular.

A su vez, a partir del cuestionamiento de la capacidad de predicción que los actores y los estudiosos tuvieron sobre las tendencias y los procesos de desarrollo de los últimos cuarenta años, Eli Lederhendler analiza aquéllos que a pesar de su centralidad no fueron previstos. Destacan entre éstos las transformaciones mundiales que gestaron las olas migratorias que modificaron el escenario poblacional e ideológico de Estados Unidos y de las comunidades judías en él, así como la revaloración y emergencia del Holocausto como referente de identificación y núcleo identitario *versus* el rol de Israel como referente diaspórico. Igual relevancia adquiere la reemergencia y renovada vitalidad del fenómeno religioso.

A partir de la encrucijada europea de 1989, Eliezer Ben-Rafael se aboca a delinear el surgimiento de una nueva Europa judía en la que convergen vaivenes poblacionales y procesos de globalización y multiculturalismo que refuerzan y diversifican los escenarios y los espacios de vida judía, no exentos, por otra parte, de problemáticas de vieja raigambre así como de nuevas amenazas. Las interacciones y contrajuegos entre lo viejo nacional y lo nuevo global, lo comunitario y lo individual, la diversificación identitaria y las expresiones institucionales que caracterizan a la Europa judía de hoy, operan como lineamientos para trazar un cuadro comparativo entre los diferentes centros de vida en el mundo judío.

Del panorama general europeo al particular, Raanan Rein y Martina Weisz analizan las relaciones históricamente tirantes entre España y (sus) judíos, que fueron caracterizadas más por paradojas que por hechos ineluctables. Sintomático de ello es la disociación abismal que existe entre el peso de una historia centenaria consagrada a evidenciar la alteridad antagónica del Otro en clave de antisemitismo o antisionismo, expresado por parte de buena parte de la opinión pública española, de izquierda o de derecha, y la adopción de políticas que claman por compatibilizar identidades a través de marcos multiculturales y multirreligiosos. Entre las diferencias y semejanzas de la dimensión cognitiva de la realidad hispánico-sefardí se tejen líneas comparativas con otras dos minorías históricas de la madre patria, moros e hispanoamericanos.

Destacando, a su vez, el impacto de un mundo globalizado sobre las condiciones de la existencia judía —y sus nuevas articulaciones—, Gideon Shimoni analiza las semejanzas entre la comunidad judía de Sudáfrica y las latinoamericanas. En una tácita recuperación y reelaboración de las convergencias de sociedades de frontera, *frontier societies*, se perfilan las semejanzas en las identidades: desde la religiosidad ultraortodoxa hasta la total secularización, así como el resurgimiento religioso contemporáneo, e iguales pautas de aculturación y asimilación.⁶ Esas convergencias incluyen también las estructuras organizativas y sus patrones de relación con el Estado de Israel y el lugar del sionismo como elemento identitario cohesionador *versus* el

⁶ Véase más adelante nota 32 y texto correspondiente.

antisionismo político. De igual modo, se destaca la semejanza en la inserción en entornos no siempre amables y amigables y sus consecuencias, y la emigración y reubicación de la vida judía en otras latitudes.

Las tendencias compartidas y las singularidades reflejan las formas en que se articulan las dimensiones nacionales y regionales con las globales, y las modalidades con las que éstas se relacionan con la condición a la vez particular y global del pueblo judío. De allí que entre los desafíos que enfrenta hoy la investigación comparativa destaque el dar cuenta, desde nuevas perspectivas conceptuales, de los cambios en ambos referentes.

2. Transiciones políticas: contextos nacionales y tendencias regionales

Si, en efecto, podemos hablar de un derrotero común a América Latina, ha sido en el ámbito político donde éste se ha exhibido con mayor contundencia a través de momentos de inflexión, crisis y cambio. A lo largo de las últimas cuatro décadas, el sustrato magmático latinoamericano ha dado cuenta tanto del agotamiento de modelos prevalecientes como de la incursión de nuevas realidades nacionales y regionales. Cada uno de los procesos de cambio acontecidos encierra recomposiciones constantes e, inclusive, contradicciones, debido a lo cual la región se ha caracterizado por una dinámica transicional ambivalente que nos acerca a configuraciones aún no completamente fraguadas hoy.

Los procesos de transformaciones políticas han estado caracterizados por cambios radicales en la constitución de la esfera pública, en los mecanismos de la participación y en el perfil de los actores, ya sea desde un régimen democrático hacia el autoritarismo o desde éste hacia la democracia. En particular, los últimos cuatro decenios han atestiguado el tránsito del autoritarismo militar a la democracia civil en no pocos países de la región. Consecuentemente, con diferentes ritmos y líneas, la presencia de las comunidades judías en las esferas públicas sufrió modificaciones sustanciales. De ser limitada y marginal –como resultado de una visión liberal de ciudadanía homogeneizadora, como se dio en el Cono Sur, o como resultado de sistemas no

participativos y de representación sectorial, como sería el caso de un importante número de sistemas políticos latinoamericanos— transitó durante este período a modalidades de inclusión más propositivas, visibles y legítimas.

Este cambio se vio reflejado en la investigación. Inicialmente ésta se focalizó en el ámbito comunitario, en tanto espacio que concentró la energía pública y que operó como marco territorial-ecológico y como un sistema de estructuras y canales de comunicación e interacción. Los nexos políticos con las sociedades circundantes fueron definidos en términos de representación y promoción de los intereses colectivos por los liderazgos de turno. Gradualmente, se ha dado un cambio en los estudios vinculados a los espacios comunitarios y se han desarrollado novedosos abordajes que conceptualizan la participación judía también en los espacios públicos de América Latina. A partir de los años ochenta, congruentes con los cambios en la relación sociedad-Estado, ha sido creciente la atención que mereció la ampliación de lo público a la sociedad civil, y la actuación en ella de los judíos y de las comunidades judías entre los nuevos actores sociales. Ello estimuló la revisión de las relaciones mutuas entre etnicidad, ciudadanía e identidades colectivas para explorar la presencia judía en las sociedades nacionales y en los espacios transnacionales, más allá de la dicotomía asimilación-autosegregación. Nuevas concepciones de múltiples modernidades, nacionalidad, diferencia cultural y de interacción entre la esfera pública y privada alentaron estudios que ampliaron las fronteras comunitarias en el proceso de integración en las sociedades civiles.

Las diferentes etapas y tipos de regímenes políticos han planteado desafíos cambiantes a las comunidades y a los estudiosos de los cambios también en lo que compete a la acción colectiva y a la práctica política, la de sus liderazgos y la de sus miembros individuales. El peso específico de cada uno de ellos ha estado asociado tanto a las coyunturas cambiantes como al hecho de que, como minoría vulnerable, exhibe una visible preocupación por la importancia que tiene determinado régimen político sobre sus propias condiciones de existencia y de desarrollo. En este sentido, de caracterizarse un comportamiento político judío, como tal estaría estrechamente ligado a asegurar el no cuestionamiento ni la interdicción de su judaísmo, que, sin embargo, depende siempre de las diferentes interpretaciones y

visiones.⁷ Ello se expresa no sólo en condiciones de constreñimiento derivadas de los regímenes políticos represivos, sino también en el proceso de gestación de nuevos comportamientos y reclamos ciudadanos que explicarían, junto a posturas políticas definidas, diversos grados de cautela, oficialismo y/o conservadurismo en el actuar político local, provincial y nacional.

Los procesos de transición política y de democratización han impactado y delimitado las condiciones de las comunidades judías en la región. Los cambios, en el marco de procesos más amplios de globalización, las enfrentan a dilemas y situaciones ambivalentes. En efecto, al calor de los cambios y vaivenes, se buscó alcanzar el tan ansiado binomio estabilidad-desarrollo en democracia. Sin embargo, y a pesar de esfuerzos y expectativas, los últimos años han sido testigos de frustraciones. “Mausoleo de modernidades”, llamó Lawrence Whitehead a América Latina por los recurrentes proyectos de desarrollo frustrados.⁸ En este marco, los judíos no han sido excepción y han reaccionando con un sentimiento generalizado de incertidumbre y riesgo ante la eventualidad del estallido social.

Esta situación es analizada por Mario Sznajder, quien sostiene que, a pesar de niveles más profundos de integración de los judíos en el ámbito individual y de un incremento general de su participación e influencia política, existe en las comunidades judías de la región un sentimiento generalizado de alta vulnerabilidad ante la eventualidad del estallido de una crisis. Ello puede generar una visión de “presencia transitoria” fortalecida no sólo en términos de la ideología sionista e inmigración a Israel, sino como parte de una búsqueda de horizontes más estables y seguros en América del Norte o Europa. En este marco, el autor se interroga sobre cómo afectan a las posibilidades de integración de las minorías judías en la mayoría de los países de la región los tipos de democracias prevalecientes caracterizados

⁷ Véase Peter Y. Medding (coord.), *Values, Interests and Identity. Jews and Politics in a Changing World (Studies in Contemporary Jewry*, vol. XI) (New York: Oxford University Press/Instituto de Judaísmo Contemporáneo, Universidad Hebrea de Jerusalén, 1995).

⁸ Véase Lawrence Whitehead, “Latin America as a Mausoleum of Modernities”, en Luis Roniger y Carlos H. Waisman (coords.), *Globality and Multiple Modernities. Comparative North American and Latin American Perspectives* (Brighton: Sussex Academic Press, 2002), 29-65.

por poseer limitados niveles de pluralismo a pesar de promover la participación ciudadana.

Por su parte, Luis Roniger analiza los cambios políticos, institucionales y sociales que la instauración de la República Bolivariana de Venezuela ha tenido en las comunidades judías en ella asentadas, comunidades marginales, minoritarias y políticamente débiles. Se delinea una serie de tendencias contextuales de largo plazo que han afectado y seguirán teniendo un impacto significativo en la vida de los ciudadanos iberoamericanos que se identifican como judíos. El autor concluye con un escenario poco optimista, a saber: la actual modalidad de participación del populismo radical crea serias dificultades y dilemas para los judíos venezolanos, que sufren de manera creciente las consecuencias para el populismo de las nuevas alianzas y prioridades internacionales de la Venezuela chavista.

Así, junto a la afirmación de regímenes democráticos que se han abierto al pluralismo no sólo político sino también cultural, los dilemas y dificultades que varias comunidades judías enfrentan han reforzado la emigración como respuesta –como es el caso de Venezuela, aunque no el único–, la cual, extendida como patrón a otras realidades continentales, agudiza el panorama contradictorio de la afirmación colectiva y la construcción ciudadana junto con el desplazamiento y la reconstitución de la vida judía latinoamericana fuera del continente.

En ese contexto, la globalización, entendida como un “achicamiento” del mundo en más de un sentido, se ha erigido en una contraparte de las clásicas soberanías estatales. Ante ella, las otrora políticas de aislamiento ya no son posibles. Lo que pasa en el norte repercute en el sur; y de oeste a este atestiguamos que no existen prácticamente ya más problemáticas exclusivamente “domésticas”. En el caso de América Latina ello se ha hecho más que evidente; también con respecto a sus comunidades judías. De hecho, éstas han actuado en el marco de un universo globalizado bastante antes de que el vocablo siquiera se acuñase. La íntima relación que existe entre los destinos del Estado de Israel y las comunidades diaspóricas así lo patentiza. Independientemente del tipo de enfoque con el que se califique esta simbiosis, no hay duda de que las decisiones (sobre todo las políticas) tomadas desde Israel impactan –ora reforzando, ora debilitando– los focos de identidad grupal en la marcha misma de las comuni-

dades periféricas en clave de estabilidad o inestabilidad, dependiendo de los acontecimientos y vaivenes de la política en Medio Oriente.

En este sentido, Arie M. Kacowicz analiza la llamada “armonía triangular” entre Israel y los gobiernos latinoamericanos; entre dichos gobiernos con las comunidades judías locales; y entre Israel y el judaísmo latinoamericano desde la óptica de una geometría política que conjunta aquellos factores sin cuya connivencia sería imposible comprender las múltiples dimensiones de estas relaciones. Asimismo, explora cómo ella es afectada por el contexto general de las relaciones internacionales, concluyendo que Latinoamérica en general, y dentro de ella las comunidades judías en particular, devienen la parte más débil del triángulo, lo que las ha llevado a quedar atrapadas en un doble juego de marginalidad y pasividad.

3. Demografía, migraciones e identidad

Las personas –los recursos humanos colectivos– constituyen el prerrequisito para que la historia sea escrita, para que existan comunidades y sus instituciones, y para que se inicien y desarrollen interacciones políticas. Por ello, la demografía, aun cuando no agota la esencia y las más profundas implicaciones de esos distintos procesos, es crucial para captar su surgimiento y el significado de su evolución. La misma aporta una variedad de fenómenos diferentes: las migraciones internacionales; el desarrollo vegetativo como reflejo de procesos de cambio en la estructura familiar y en la duración de la vida; y –lo que es de crucial importancia para un grupo que se define fundamentalmente mediante parámetros culturales y simbólicos– todo cambio que acontece al interior de la identificación grupal. Definida en estos términos, la demografía se caracteriza por una relación dialéctica, en tanto constituye a la vez la consecuencia y la causa de importantes procesos de cambio en la esfera colectiva. Para los judíos en América Latina, un complejo ámbito de experiencias y vivencias emergió como resultado de una migración internacional en gran escala, y su vida intelectual, social y política fue significativamente afectada por sus propios andamiajes demográficos cambiantes.

Los comienzos de la década de 1960 constituyen la línea divisoria de aguas entre la continua construcción cuantitativa y la progresiva

consolidación comunitaria del judaísmo latinoamericano, por una parte y, por la otra, su evolución a través de crecientes desafíos contextuales, una complejidad sociológica igualmente incremental y la pluralización de alternativas existenciales. Desde una perspectiva demográfica, lo que sabíamos hace cuarenta años era que la población judía estaba aumentando, y con ella tanto sus propios sistemas organizativos –primordiales entre ellos, los centros socio-deportivos y las redes de educación judía– como la presencia judía en la cultura, en la economía y en el discurso civil de las sociedades latinoamericanas. Durante estos cuarenta años, algunas de estas nociones fueron cuestionadas por la investigación y otras dejaron de ser factualmente ciertas. Tuvo lugar una inversión en el balance neto del flujo de factores conducentes al crecimiento y decrecimiento poblacionales, y ocasionalmente emergieron algunos desafíos violentos –verbales o físicos– a la legitimidad de la presencia judía dentro del orden continental existente.

Los determinantes de semejantes cambios reflejaban significativamente el hecho de que, vista en el más amplio contexto de un sistema global altamente interconectado y comunicado, América Latina resultaba menos competitiva que otras regiones del mundo en términos de prosperidad económica, estabilidad política y preocupación por las libertades individuales. Al mismo tiempo, no cabe duda de que tuvo lugar una exitosa integración de gran cantidad de judíos dentro de la cultura y la economía locales, que también se cobró un importante precio en términos de su capacidad de preservar intacta una identidad etno-religiosa separada.

Siguiendo un camino en su apariencia contradictorio, una creciente asimilación marchó paralela con un creciente rol de la religión en un contexto comunitario que previamente se caracterizaba por su secularismo judío. Bajo una superficie de aparente continuidad, cuarenta años después, el judaísmo latinoamericano aparece significativamente distinto en sus relaciones con el contexto social nacional y continental, en las relaciones internas entre sus distintos componentes culturales y en su relación con el Estado de Israel, que constituyó alguna vez el factor focalizador indiscutible de la identificación judía. Se podría agregar que la dimensión de organización y adscripción comunitaria constituye un factor adicional que ha variado, reflejando y definiendo procesos de individualización y privatización que inci-

den sobre la dinámica del colectivo y, consecuentemente, sobre el perfil de las comunidades de la región.

Estos cambios de perspectiva deben mucho a dos factores, que fueron introducidos en el discurso tanto científico como general mediante el aporte de investigadores de la Universidad Hebrea. El primero fue el esfuerzo por alcanzar una investigación comparativa nacional e internacional a gran escala, a diferencia del carácter localista de investigaciones anteriores.⁹ La apertura a una visión global de los determinantes de posibles cambios en la población judía facilitó el reconocimiento de ciertos factores, como la reducción en los niveles de fecundidad y la posible reversión de las corrientes migratorias internacionales, que de otro modo habrían continuado sin ser percibidos. El segundo factor significativo fue la introducción de métodos demográficos más rigurosos y de técnicas digitales sofisticadas, posibilitadas por las entonces novedosas computadoras de amplio alcance. La utilización de herramientas y métodos disciplinarios totalmente nuevos hicieron posible el giro radical puesto en práctica en el análisis del censo de 1960 en Argentina, giro que revolucionó la comprensión de las tendencias demográficas predominantes entre los judíos de América Latina.¹⁰ La relevancia de la demografía y de los estudios de identidad judía subió de grado en la percepción pública, y a consecuencia de ello, estimularon en la reciente generación de liderazgo comunitario la inversión de amplios recursos para producir importantes estudios demográficos.¹¹

En su capítulo, Sergio DellaPergola observa que por largo tiempo existieron grandes discrepancias entre las nociones difundidas y los datos obtenidos mediante procedimientos de las ciencias sociales, y ello afectó las estrategias comunitarias respecto de la difusión, inter-

⁹ Véase, entre otros, AMIA (Asociación Mutual Israelita Argentina), Instituto de Investigaciones Sociales, *Primer censo de la población judía de la provincia de Tucumán: Datos y comentarios*, (Buenos Aires: AMIA, 1963); ídem, *Censo de la comunidad judía de Quilmes, 1963* (Buenos Aires: AMIA, 1968).

¹⁰ Schmelz y DellaPergola, *Demografía de los judíos en Argentina*.

¹¹ Lamentablemente, existen comunidades judías que aún no han sentido la necesidad o la curiosidad de evaluar su propio perfil con base en las herramientas de las ciencias sociales. Un ejemplo de una comunidad en esa situación de prehistoria cognitiva es España, tal como lo describen críticamente Raanan Rein y Martina Weisz en su capítulo de este volumen.

pretación y/o distorsión de los resultados de las investigaciones. La relación dialéctica entre esos resultados y la narrativa pública aparentemente gozó de vida e impacto propios dentro de la trama del discurso comunitario y de las relaciones entre judíos y no-judíos. Pero las tendencias fácticas terminaron por desempeñar un rol significativo en el modo en el que la comunidad judía pudo definirse a sí misma e interactuar con el entorno social.

René Decol reconstruye la evolución de la población judía de Brasil en el contexto general de los desarrollos estructurales de la sociedad y la cultura del país. El campo religioso de Brasil, que alguna vez fue casi totalmente católico, se está volviendo más diversificado y pluralista con la emergencia de muchas otras confesiones religiosas, cristianas y otras. El aumento del número de los no religiosos y los adscriptos al espiritismo o a nuevos cultos y sectas es importante para la demografía de los judíos en Brasil, porque la mayoría de las personas de origen judío que ya no se autoidentifican como tales tienden a incluirse en esos grupos en expansión.

Ezequiel Erdei expone los dilemas y negociaciones de la identidad judía en el Área Metropolitana de Buenos Aires, de lejos la mayor comunidad judía de América Latina. La diversidad de identificaciones judías desde una perspectiva colectiva es uno de los temas que se empiezan a instalar en la agenda comunitaria y en cuya respuesta se encuentran las mejores opciones de continuidad. Los datos presentados permiten cuestionar cualquier intención de cristalizar al judaísmo dentro de una única definición. La autoafirmación sobre el ser judío encuentra sentido en la construcción particular de recorridos, y ese recorrido recibe un legado que luego transforma para reinterpretarlo como propio.

Batia Siebzechner analiza la inmigración judeo-latinoamericana en Israel en la perspectiva de los cambios demográficos, sociológicos y políticos dentro de la sociedad israelí general. Los latinoamericanos no formaron en Israel un enclave sociocultural diferenciado como lo hicieron los inmigrantes de Marruecos, de la ex Unión Soviética o de Etiopía. Pero quizá las nuevas agrupaciones alrededor de comunidades religiosas o de redes virtuales puedan iluminar una nueva narrativa sobre experiencias inmigratorias en el contexto israelí, que se está formando sin aún irradiar a su alrededor.

Futuras investigaciones sobre el colectivo judío latinoamericano deberán distinguir la posibilidad y la manera de elaborar un adecuado

equilibrio entre las diferentes opciones de definición e ideario judíos que compiten en el espacio identitario, asegurando al mismo tiempo una adecuada disponibilidad de recursos humanos judíos, garantizando la viabilidad del sistema comunitario judío y permitiendo una fructífera participación de los judíos en las sociedades civiles latinoamericanas. La investigación deberá también asumir la existencia de una comunidad judía latinoamericana que alguna vez constituyó una singular amalgama de fuerte etnicidad arraigada en un pasado inmigratorio reciente, y ahora emerge como diferenciada y como un compuesto de elementos diversos: una comunidad judía nuclear, fuerte en su conciencia de grupo pero más pequeña que en el pasado; un creciente círculo que integran, por una parte, personas de orígenes familiares judíos que no se autoperciben firmemente como tales, y, por la otra, no-judíos personalmente emparentados con judíos; y una diáspora en expansión de latinoamericanos y sus descendientes esparcida por cuatro continentes.

4. Organizaciones judías mundiales y comunidades latinoamericanas

La generación fundadora de las comunidades judías en todos los países de América Latina trajo consigo, desde el antiguo hogar, no sólo los modelos tradicionales de organización comunitaria, sino también su vínculo con las corrientes ideológicas existentes en sus países de origen. Los inmigrantes que se adherían al sionismo, al comunismo o al Bund erigieron marcos locales para sus actividades y de ese modo se convirtieron en parte de la organización mundial de sus respectivas ideologías. Esa misma motivación también los llevó a luchar, desde esos marcos, por posiciones de poder dentro de las nuevas comunidades.

Esta situación, que involucró primariamente a las comunidades askenazíes, se modificó radicalmente en los últimos cuarenta años. Las organizaciones comunistas judías –sobre las que sería necesario buscar información directa o indirecta en el archivo del Komintern en Moscú¹²– se debilitaron en gran medida; y el Bund en tanto insti-

¹² Para una investigación pionera en el tema, referida a un período anterior, véase Silvia Schenkolewski-Kroll, “El Partido Comunista en la Argentina ante Moscú: debe-

tución dejó de existir. La Organización Sionista Mundial, con todos los partidos, instituciones y fondos agrupados en ella, continuó sus actividades, con el apoyo del Estado de Israel.

Los capítulos de Silvia Schenkolewski-Kroll y Daniel Liwerant tratan sobre las relaciones recíprocas del movimiento sionista y sus instituciones financieras con el judaísmo latinoamericano. Silvia Schenkolewski-Kroll constata cómo el movimiento sionista en América Latina no consiguió sobreponerse a tendencias cada vez más fuertes en el mundo judío, entre ellas, la visión de la permanencia en la diáspora como una situación normal o bien los peligros de la asimilación, y no logró la afiliación formal en sus marcos institucionales de la mayor parte del pueblo judío. Todo esto sucedió sin que haya tenido, como en un pasado más lejano, opositores de izquierda y de derecha dentro del mismo pueblo judío.¹³

Daniel Liwerant analiza la dimensión ideológica y práctica de los Fondos Nacionales y subraya las tendencias de privatización de los acuerdos económicos que se corresponden con los cambios políticos y cívicos en el propio Estado de Israel, que ha transitado de una ideología con alto tenor centralizante y estatista a modalidades de índole neoliberal. El distanciamiento gradual y sostenido de la ideología fundacional sionista y socialista apunta hacia redefiniciones que los Fondos Nacionales deben llevar a cabo, de frente al desafío de atender fuerzas y tendencias vigentes junto con las premisas de un proyecto nacional colectivo. Muchos aspectos de esas relaciones continúan abiertos a la investigación.

Lindando con las organizaciones sionistas, y dirigido por sionistas, el Congreso Judío Mundial (CJM) constituye un marco confederativo de las instituciones políticas representativas creadas por cada una de las comunidades judías, desde México hasta Argentina. Natan Lerner analiza en su artículo la singularidad de esa institución, que en el período que nos atañe estableció en Buenos Aires su organización matriz regional, el Congreso Judío Latinoamericano, y compara su actitud de colaboración estrecha con las organizaciones comunitarias

res y realidades, 1930-1941", *EIAL, Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 10-2 (1999): 91-107.

¹³ Véase, por ejemplo, Haim Avni y Gideon Shimoni (coords.), *Zionism and Its Jewish Opponents* (Jerusalem: Hasifriah Hazionit, 1990).

con la del American Jewish Committee, que suele actuar de forma independiente de ellas.

Esta última organización mundial es una de tantas otras que, en el pasado, extendieron su ayuda e influencia al judaísmo latinoamericano en el marco de sus propias ideologías y objetivos. La Alliance Israélite Universelle y, sobre todo, la Jewish Colonization Association, ambas creadas en Europa, y algo más tarde HIAS, en Estados Unidos, desempeñaron importantes funciones en el período inicial de la vida comunitaria en Argentina, Brasil, México y Cuba. Durante los cuarenta años recientes los principales organismos internacionales que actuaron y siguen actuando en América Latina son el American Jewish Committee (en adelante AJC) y el American Jewish Joint Distribution Committee (en adelante Joint), también motivados por su voluntad de asistir y ayudar a las comunidades cuando éstas lo necesitan. El AJC –organización de promoción y defensa de intereses judíos en los Estados Unidos– ejerció su influencia política en América Latina en períodos y ante eventos que juzgó necesario, y también procuró implementar en el subcontinente su ideología, según la cual, los judíos deben arraigarse en sus países de residencia. Para este último objetivo, el AJC se basó en círculos locales influyentes del judaísmo latinoamericano que sostenían una ideología semejante.

Por su parte, el Joint –organización de asistencia social de los judíos norteamericanos– es la más destacada entre las instituciones que prestaron ayuda a los marcos sociales y a las instituciones educacionales de las comunidades latinoamericanas en momentos de crisis o catástrofes.

Estas organizaciones afirman el vínculo y la responsabilidad mutua que unen al pueblo judío en todas sus dispersiones. Son organismos voluntarios en todo lo que se refiere a sus cúpulas directivas, pero crearon también amplios aparatos destinados a la ejecución de sus funciones, en los que trabaja un personal numeroso. Sus archivos documentales, auténticos tesoros, constituyen una fuente fundamental para numerosas e importantes investigaciones históricas, pero, pese a ello, sorprende verificar que se han publicado muy pocos estudios comprensivos sobre la historia de esas organizaciones y de su actuación.¹⁴ En lo relevante a nuestro tema es necesario destacar que

¹⁴ Yehuda Bauer, *A History of the American Jewish Joint Distribution Committee, 1929-1939* (Philadelphia: The Jewish Publication Society of America, 1974); ídem,

las actividades de estos organismos internacionales en América Latina no ocupan lugar alguno aún en los estudios publicados, y aguardan todavía a sus investigadores.

Por esa razón, y como indicación primera pero no excluyente de las orientaciones posibles en la investigación de este importante tema, se ha considerado de gran importancia incluir, como documentos, los informes de dos personas claves en sus respectivas organizaciones que atestiguan las actividades de las mismas en las últimas décadas. El informe sobre las actividades del Joint en los últimos veinte años fue preparado para este libro por Alberto Senderey, director de actividades de dicha organización en América Latina y Europa, quien nació en Argentina y en el pasado desempeñó actividades centrales en instituciones judías importantes de ese país. Dina Siegel Vann, que nació en México y actuó en el marco de la organización representativa de la comunidad, se desempeña como directora en el AJC de la División de América Latina y de Emigrados de América Latina en los Estados Unidos. Su informe, como el de Senderey, despliega ante el lector los temas que fueron y siguen estando vigentes en la agenda de estas importantes organizaciones respecto a América Latina. En ambos casos está claro que la investigación requerida deberá sumar a la exposición de los modos de actuación y toma de decisiones intra-institucionales, el examen del lugar que ocuparon las actividades de la organización internacional en el marco de las instituciones comunitarias locales en los países donde trabajó.

Un tercer documento que incluimos aquí es el testimonio de Jacobo Kovadloff (Q.E.P.D.), que fue el director de la oficina del AJC en Buenos Aires durante los años 1970-1977. En este documento, Kovadloff nos informa sobre las circunstancias que le obligaron a cerrar la oficina de esta organización y huir apresuradamente con su familia del país. El testimonio exhibe la situación traumática general que

American Jewry and the Holocaust. The American Jewish Joint Distribution Committee, 1939-1945 (Detroit: Wayne State University Press, 1981); Tad Szulc, *The Secret Alliance. The Extraordinary Story of the Rescue of Jews since World War II* (New York: Farrar, Straus & Giroux, 1991); Tom Schachtman, *I Seek my Brethren. Ralph Goldman and "The Joint"* (New York: Newmarket, 2001); American Jewish Committee, *A Century of Leadership* (New York: AJC, 2006); Marianne R. Sanua (con prólogo de Jonathan Sarna), *Let Us Prove Strong. The American Jewish Committee 1945-2006* (Waltham: Brandeis University Press, 2007).

vivía la Argentina en el período de la Junta Militar de los años 1976-1983, que también figura en otros capítulos en este volumen.

Los estudios incluidos en este libro sobre las organizaciones voluntarias de ayuda interdiaspórica y sobre la organización sionista, plantean la cuestión de las similitudes y diferencias entre las comunidades judías del subcontinente y otras comunidades conformadas por descendientes de inmigrantes que también constituyen parte de las naciones latinoamericanas. ¿Existen entre los italianos, españoles, alemanes, japoneses, instituciones voluntarias interdiaspóricas? ¿Poseen instituciones voluntarias cuyo fin es estimular el vínculo con la madre patria, o esa función es desempeñada exclusivamente por los gobiernos de los países de origen, mediante entidades como el Instituto Cervantes, el Goethe Institut, la Alliance Française cuyo objetivo primario es establecer relaciones culturales con los diversos países?

5. Cuarenta años en la educación judía

La educación y la formación cultural de una nueva generación constituyen un tema de capital importancia en la vida de toda familia, y la “educación judía” constituye un área central en la vida pública de toda comunidad judía en la diáspora. La preocupación de los padres y de la dirigencia comunitaria por brindar a los niños esa educación lleva a la erección de escuelas judías privadas. Los cambios políticos acaecidos durante los últimos cuarenta años y la mejora en la situación económica de muchos judíos estimularon en ese lapso la tendencia a establecer en todos los países de América Latina escuelas judías “integrales”, cuyo currículo combina el programa de estudios oficiales con un programa de estudios judaicos.

Tres capítulos de esta sección se ocupan del desarrollo que tuvo lugar en las escuelas judías en dicho período, en distintos países: Argentina, Brasil y México. El establecimiento de una red escolar judía privada –junto a las creadas por otros grupos étnicos, culturales y religiosos– se basó en esos tres países latinoamericanos en principios constitucionales: libertad de cultos, libertad de asociación con fines útiles y derecho de los padres a determinar la educación de sus hijos. Esos derechos son respetados en los países democráticos cuyas constituciones se basan en los derechos humanos. Pero el reconoci-

miento de los Estados y de sus sociedades mayoritarias al derecho de minorías religiosas, culturales e idiomáticas de mantener una educación independiente, está generalmente condicionado por la inclusión en los programas de estudio de una serie de contenidos y principios que el sistema educativo general dicta a la red privada. Esas condiciones constituyen, en la perspectiva de la sociedad general, una suerte de compromiso entre sus aspiraciones a la homogeneidad cultural y axiológica, por una parte, y por la otra los derechos humanos de los diversos grupos, uno de los cuales es el judío. Por lo tanto, la educación judía –en América Latina como en todo el mundo– constituye una cuestión central y de gran importancia en la vida de todas las sociedades nacionales: la demarcación de los límites legales dentro de los cuales las comunidades étnicas, culturales y religiosas –en tanto que desean preservar sus valores e identidades y transmitirlos a sus descendientes– pueden ejercer al máximo su “derecho a ser diferentes y al mismo tiempo iguales” dentro de la nación. Ello convierte al área de la educación privada en un campo fundamental de la investigación sobre la “autoimagen de la sociedad general”.

En su capítulo sobre Brasil y Argentina, Yosi Goldstein pasa revista a varios de los principales estudios sobre el tema. Goldstein establece lineamientos para el estudio sociológico y cuantitativo de la participación de los alumnos tanto en el sistema educativo formal como en el no formal, y examina sistemáticamente la autoimagen que proyectan algunas escuelas en la publicidad que dirigen al público general y sobre todo a su público específico de padres y alumnos.

Yaacov Rubel presenta una amplia revisión del desarrollo institucional y cuantitativo de la educación judía formal en Argentina en los últimos cuarenta años, y analiza minuciosamente los cambios acaecidos en cada uno de sus sectores. Uno de los principales fenómenos es el cambio radical que tuvo lugar en ese período en los contenidos y en las ideologías de las escuelas: si en el pasado predominaron las corrientes sionista-socialistas y en alguna medida también las no-sionistas, en las décadas recientes existe una creciente orientación hacia escuelas técnicas, por una parte, y escuelas religiosas, por la otra.

La educación judía en México es analizada, en un capítulo escrito conjuntamente por Haim Avni, Judit Bokser Liwerant y Daniel Fainstein, desde perspectivas diversas, a partir de tres proyectos o modelos de innovación educativa. El primero consistió en un intento

central y sistemático de modificar el conjunto de contenidos estudiados en una de las escuelas, con el fin de que el mismo constituyera un modelo para las escuelas restantes. El segundo implicó el desarrollo de un programa universitario destinado a capacitar en temas judaicos, en el ámbito académico, tanto a maestros como a estudiosos y funcionarios de instituciones judías. El tercero se ocupa de la creación de una institución universitaria independiente, cuyo objetivo fundamental es proveer de maestros a la red educacional judía de México.

Los tres casos mexicanos plantean, desde ópticas y ámbitos a la vez diferentes y complementarios, cuestiones de índole más general que conciernen a la educación judía, parte de las cuales requieren aún el esclarecimiento a través de la investigación y de la implementación. En cualquier país del mundo, el logro de los objetivos de la enseñanza y el aprendizaje se halla condicionado por la capacitación y el nivel de los maestros. A diferencia de los sistemas estatales, suelen ser escasos los candidatos a la docencia judaica y más escasas aún las instituciones de capacitación de los mismos con un adecuado nivel académico. En períodos anteriores, el estrato de maestros judíos era ocupado por inmigrantes llegados desde el Viejo Mundo. También en la época que nos ocupa se importaron docentes para los programas judaicos, tanto enviados especiales de Israel o inmigrantes de otros países latinoamericanos, sobre todo de Argentina. Pero inclusive cuando se dispone de personal con formación académica reconocida y fuertemente motivado para consagrarse a la docencia, todavía el éxito de la enseñanza de las asignaturas judaicas depende de una capacitación específica en esos campos. Los desafíos que asumió la comunidad de México en su intento de crear un sistema integrador que pudiera responder a todas las necesidades pedagógicas locales, ejemplifican una problemática aun más amplia en todo el continente.

Tal como en el tema de la incidencia del estatus legal en la educación privada, como en la cuestión de los contenidos y de la capacitación de los maestros, es deseable que se lleven a cabo investigaciones comparativas entre el sistema educacional judío y las características de otros sistemas educacionales religiosos, culturales y étnicos, en cada uno de los países de América Latina. Otra cuestión crucial que merece un estudio más amplio se relaciona con la definición misma del contenido educacional judío adecuado, aceptado por la mayoría y vigente, en el caso de comunidades que se encuentran divididas tanto

por las alternativas ideológicas y pedagógicas emanadas sobre todo de agentes judíos de Estados Unidos y de Israel, como, en algunos casos, por la necesidad de enfrentar problemas económicos dentro de los sistemas.

6. Nuevas pautas de identidad y religiosidad judía

La imagen de las comunidades judías en América Latina hasta la década de los sesenta es ciertamente de un judaísmo secular, cuya identidad se manifestaba en términos nacionales-étnicos, su vida institucional se basaba en modelos ideológicos-políticos y el rol de la religión en la vida social, política y cultural era marginal. Sin embargo las sinagogas, la educación religiosa y los servicios religiosos eran parte de la infraestructura comunitaria desde su fundación. Los servicios fúnebres –considerados indispensables también por los no religiosos– se convirtieron en algunos casos, tal como Buenos Aires y la Ciudad de México, en el marco comunitario común para todos los askenazíes.

La imagen secular corresponde principalmente a los grupos dominantes de askenazíes de Europa del Este, cuya infraestructura institucional estaba dividida según las funciones sociales y culturales así como según tendencias políticas. A diferencia de ello, la vida comunitaria sefardí se centralizaba alrededor de dos ejes: la religión y la etnicidad. Los sefardíes fundaron marcos comunitarios cerrados, divididos según su comunidad de origen en Oriente Medio o en el norte de África y sus tradiciones particulares, y construyeron un modelo que fue definido, por ejemplo, para el caso de México, como “una comunidad de comunidades”.¹⁵

La religión llenaba un lugar central también en la vida institucional de los refugiados de Europa central que llegaron durante la Shoá. Bajo el liderazgo de rabinos liberales, los judíos centroeuropeos fundaron algunas congregaciones neo-ortodoxas o liberales, que más

¹⁵ Sergio DellaPergola y Susana Lerner, *La población judía de México: Perfil demográfico, social y cultural* (México/Jerusalén: Universidad Hebrea de Jerusalén/ Instituto de Judaísmo Contemporáneo/Asociación Mexicana de Amigos de la Universidad Hebrea de Jerusalén, 1995).

tarde se adhirieron al movimiento conservador o reformista. Refugiados con tendencias ortodoxas crearon sus propios marcos religiosos, educacionales y políticos, pero por su reducido número quedaron al margen de la vida judía.

Los trabajos publicados hasta 1967 sobre la religión y la etnicidad de los judíos en América Latina son muy pocos. Según un estudio sobre la situación de la vida religiosa en la Argentina en el año 1960,¹⁶ en la ciudad de Buenos Aires existían más de cien sinagogas de distintos orígenes e ideologías, pero muchas de ellas estaban vacías y luchaban para sobrevivir. La irreligiosidad de los judíos argentinos era más notoria en las provincias, debido al número reducido de judíos y al aumento constante de casamientos mixtos. Sin embargo, dos tendencias estaban entonces en sus comienzos: la necesidad de renovación religiosa, principalmente entre la juventud –que iba afectar el crecimiento del movimiento conservador– y el surgimiento de un movimiento ultraortodoxo radical.

En los últimos cuarenta años el panorama identitario y religioso del judaísmo latinoamericano ha cambiado profundamente, principalmente como resultado de dos fenómenos: el crecimiento del movimiento conservador y un renacimiento ortodoxo denominado “retorno a la religión”. Estos dos procesos integraron el judaísmo latinoamericano en movimientos judíos globales, exponiéndolos a nuevas influencias e intercambios con las instituciones religiosas en Israel y en los Estados Unidos.

El movimiento conservador en su forma norteamericana fue traído a la Argentina por el rabino Marshall Meyer –un líder carismático que provocó un renacimiento religioso entre la juventud judeo-argentina– y se expandió a lo largo del continente. El pensamiento del rabino Meyer fue interpretado como fenómeno de “desprivatización” –el traslado de la religión de la vida privada a las esferas públicas de la sociedad.¹⁷ En este marco se pueden explicar los conceptos teológicos

¹⁶ Shalom Rosenberg y Daniel B. Rubinstein Novick, “La vida religiosa y la educación religiosa en la Argentina”, en *Primera conferencia de investigadores y estudiosos judeo-argentinos en el campo de las Ciencias Sociales y la Historia* (Buenos Aires: Universidad Hebrea de Jerusalén/Comunidad Israelita de Buenos Aires, 1961), 69-86 (en hebreo).

¹⁷ Véase Casanova, *Public Religions in the Modern World*; Daniel Fainstein Jelin, “Secularización, profecía y liberación: La desprivatización de la religión en el pensa-

de Meyer, así como sus actividades como líder comunitario, como fundador del Seminario Rabínico Latinoamericano y como luchador por los derechos humanos bajo la dictadura militar en la Argentina.

El desarrollo del movimiento conservador desempeñó un papel singularmente importante en el fortalecimiento de la vida religiosa en la Argentina.¹⁸ Las sinagogas ortodoxas en la Argentina se transformaron en congregaciones conservadoras, adoptando una identidad judía moderna. El Seminario Rabínico Latinoamericano llenó un lugar central en la creación de un liderazgo espiritual moderno y dinámico, también contribuyendo en la expansión del movimiento conservador en distintos países latinoamericanos. Varios aspectos relacionados al movimiento conservador todavía no han sido estudiados, como por ejemplo el desarrollo del movimiento conservador fuera de la Argentina, sus relaciones con otros movimientos religiosos, su lugar como marco común de askenazíes y sefardíes y las causas de su debilitamiento desde los años ochenta.

El segundo movimiento religioso que influye sobre la vida de los judíos en América Latina es la nueva ortodoxia en sus distintas facetas. El grupo que parece ser el más exitoso es el movimiento jasídico Jabad, que manda jóvenes rabinos a los rincones más remotos con misiones de proselitismo. En el análisis de las estrategias de Jabad en la difusión de sus actividades, se puede argumentar que la expansión del movimiento no implica necesariamente el aumento de fieles, sino que demuestra la estrategia del movimiento para ganar su legitimidad dentro del espacio público judaico.¹⁹ Un estudio del impacto de Jabad, así como de otras corrientes ortodoxas y fundamentalistas, sobre los judíos de México presenta el perfil global de toda la comunidad judía mexicana, analizando las diferentes características de religiosidad entre askenazíes, alepinos, damascenos y sefardíes, y se

miento judío contemporáneo. Un estudio comparativo de sociología histórica e historia intelectual” (Tesis doctoral, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2006).

¹⁸ Deby Babis-Cohen, “De una sinagoga ortodoxa a un centro comunitario conservador: Transiciones en la organización comunitaria de los judíos de Buenos Aires” (Tesis de maestría, Universidad Hebrea de Jerusalén, 2001; en hebreo).

¹⁹ Damián Setton, “Instituciones e identidades en los judaísmos contemporáneos. Un estudio sociológico de Jabad Lubavitch”, tesis publicada en Ceil Piette (coord.), *Informe de investigación 21* (Buenos Aires: CONICET, 2009), 1-118.

enfoca principalmente en el impacto de la ultraortodoxia proveniente de Israel y de los Estados Unidos sobre los judíos de origen sirio.²⁰ La historia de Jabad en América Latina todavía no ha sido estudiada. Algunos investigadores se refieren a la ayuda económica de Jabad a los nuevos pobres de la comunidad judía, a los asilos de ancianos, a las escuelas religiosas y a distintos grupos de necesitados, pero no es claro el impacto de esa asistencia económica, ni el perfil de los filántropos que apoyan el movimiento con sus donaciones.

Uno de los temas principales que ha de ser estudiado en el marco de las transiciones religiosas es la actitud de los rabinos en las distintas comunidades hacia la conversión. Un decreto que prohíbe la conversión, promulgado en la Argentina en 1927, es aceptado hasta nuestros días por muchos de los rabinos ortodoxos latinoamericanos. Los rabinos conservadores y reformistas, así como algunos rabinos ortodoxos, buscan la forma de acercar los cónyuges e hijos de casamientos mixtos a través de la conversión, pero no puede afirmarse que sus iniciativas hayan tenido éxito en avanzar un consenso amplio en torno a los criterios de inclusión en el seno de la comunidad judía. Si extendemos el análisis a un espectro más amplio de opciones de identificación judías, se observan efectivamente dos procesos paralelos y opuestos: de un lado, asimilación y casamientos mixtos; del otro, una ortodoxia radical. Ambos tienden hacia los extremos y el radicalismo de la nueva ortodoxia fortalece la religiosidad de los ya religiosos, pero deja a la periferia judía sin una opción viable, empujándola hacia la asimilación.²¹

En su capítulo, Margalit Bejarano analiza las relaciones entre religión y subetnicidad entre los sefardíes y presenta definiciones diferentes del término “sefardí” como marco teórico para su estudio de identidades. Las comunidades sefardíes en América Latina fueron creadas a base de la división étnica.²² Sin embargo, en los últimos cua-

²⁰ Liz Hamui Halabe, *Transformaciones en la religiosidad de los judíos en México* (México: Noriega, 2005).

²¹ Eliahu Birenbaum, “La realidad cambiante en la ortodoxia judía en las comunidades de América Latina. Informe de un observador” (ponencia presentada en la conferencia “El judaísmo latinoamericano en un mundo de transición, 1967-2007”, Jerusalén, 26-28 de febrero de 2008). Archivo de Historia Oral, Instituto Harman de Judaísmo Contemporáneo, Universidad Hebrea de Jerusalén.

²² Margalit Bejarano “Sephardic Communities in Latin America, Past and Present”, en AMILAT, *Judaica Latinoamericana* (vol. V, 2005): 9-26.

renta años se nota un proceso de transición desde la identidad particular hacia un sefardismo global. La Federación Sefardí de América Latina se convirtió en un espacio político sionista común para todos los sefardíes, así como un medio de inserción en el liderazgo de la colectividad judía en general. En el ámbito religioso surge una nueva corriente ortodoxa con tendencia hacia un sefardismo global.

Marta F. Topel analiza el movimiento de *teshuvah* –el acercamiento de judíos laicos y liberales a la ortodoxia–, su impacto sobre la transformación de los referentes identitarios de los nuevos ortodoxos en San Pablo y la reacción contra este fenómeno. Rabinos procedentes de Jabad en Estados Unidos y de Binián Olam en Jerusalén²³ utilizan varias estrategias para atraer a la ortodoxia a judíos laicos y liberales, aplicadas no sólo en el reclutamiento de nuevos adeptos, sino también en la *judaización* de la comunidad entera. El movimiento de *teshuvah* está relacionado al perfil socioeconómico de rápido ascenso social y de adaptación a los patrones socioculturales de la sociedad brasileña, que borró las fronteras entre judíos y no judíos.

Daniel Goldman describe el surgimiento del movimiento conservador en América Latina y presenta un testimonio personal –como discípulo de Marshall Meyer– principalmente sobre el período de la dictadura militar en la Argentina. Meyer creó una nueva brecha identitaria, institucional y generacional, para un judaísmo que hasta entonces estaba dividido entre la ortodoxia y el sionismo laico. La propuesta que él difundió de manera exitosa incorporó una vida religiosa conjugada con la cultura circundante, así como la adaptación del discurso sionista al pluralismo religioso del movimiento conservador liberal y a la lucha por los derechos humanos.

7. Transformaciones lingüísticas y creación cultural

Los cambios más significativos a nivel lingüístico y cultural de los judíos durante los últimos cuarenta años afectaron la continuidad de la creación literaria y periodística en ídish; simultáneamente, este pro-

²³ Marta F. Topel, *Jerusalém y São Paulo: a nova ortodoxia judaica em cena* (Rio de Janeiro: Topbooks, 2005).

ceso de cambios fue paralelo a la legitimación de la creación de un campo literario judío latinoamericano en castellano y portugués.

La patrimonialización mediante antologías comentadas y edición de textos importantes de escritores en ídish durante los años setenta continuó siendo en Argentina el mérito indiscutible del Ateneo Literario del IWO en Buenos Aires. Su director, Samuel Rollansky, editor durante 1957-1984 de la colección *Musterverk fun der idisher literatur* (“Obras maestras de la literatura ídish”), consagró tres volúmenes en 1973, 1976 y 1982 a esta literatura en países latinoamericanos. Años después del cierre de la prensa diaria en ídish, la traducción de dicho idioma tomó impulso por iniciativa de la editorial Milá de AMIA, además de ediciones especiales propulsadas en espacios públicos y privados. En Brasil las primeras antologías y estudios de literatura ídish fueron iniciativa privada de un editor.²⁴

A diferencia de los proyectos comunitarios, académicos y públicos de patrimonialización de la cultura ídish en Argentina y Brasil a partir de los años setenta, en México se publicarán algunos estudios y ensayos sobre la creación ídish local no antes de la década del noventa. Sin embargo, México fue el único país latinoamericano donde se publicaron tempranamente, entre 1957 y 1959, la *Enciclopedia Judía Castellana* y *Tesoros del Judaísmo*. Un recorrido histórico sobre la producción en México de autores y publicistas en ídish sólo será efectuado en una obra colectiva en 1992, por iniciativa comunitaria y de la UNAM. Continuarán después ese recorrido, desde ópticas disciplinarias diversas, otros libros de académicos y ensayistas.²⁵

El ensayo de Perla Sneh procura, precisamente, indagar y rescatar del olvido el lugar de la práctica de la producción en ídish de algunas comunidades latinoamericanas, especialmente Argentina, dentro del

²⁴ Véase AA. VV., *Crónicas Judeoargentinas / 1. Los pioneros en ídish. 1890-1944* (Buenos Aires: Milá/AMIA, 1987); Eliahu Toker, *El ídish es también Latinoamérica* (Buenos Aires: Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, 2003); Jacó Guinsburg, *Entre dois mundos* (São Paulo: Perspectiva, 1967); ídem, *Aventuras de uma língua errante* (São Paulo: Perspectiva, 1996).

²⁵ Véase Eduardo Weinfeld (coord.), *Tesoros del Judaísmo: Extractos de obras de escritores judíos de América Latina* (México: Enciclopedia Judaica Castellana, 1959); Bokser Liwerant, *Imágenes de un encuentro*; Adina Cimmet, *Ashkenazi Jews in México: Ideologies in the Structuring of a Community* (Albany: SUNY Press, 1997); Natalia Gurvich Okon, *En ídish suena mejor. El ídish en la vida cotidiana de los judíos mexicanos* (México: Universidad Iberoamericana, 2006).

campo cultural ídish mundial, mediante publicaciones de ámbito internacional de *Di Goldene Keyt* y *Bay Zikh*.

Los cambios de idiomas hablados, leídos y escritos por los judíos, y el reemplazo de la creación cultural ídish por la que utiliza el castellano y el portugués, no constituyen sólo un apasionante test sobre los avatares de las lenguas judías: es una inflexión socio-histórica que permite estudiar los espacios de legitimidad cultural del grupo minoritario judío en las culturas nacionales de América Latina. Si la producción en ídish fue un signo indiscutible de potencialidad creadora de la energía pública interna de las comunidades judías, la cuestión fundamental a indagar es si la creación literaria y publicitaria en castellano y portugués que la sucedió logró ser legitimada en los espacios públicos de la cultura nacional latinoamericana. Precisamente éste es el centro de interés del ensayo de Leonardo Senkman, que lo aborda desde la historia intelectual y los estudios culturales.

Los primeros estudios literarios sobre autores judíos en Argentina y Brasil estuvieron focalizados en la experiencia inmigratoria. Desde los años sesenta, la crítica en Argentina analizó la obra de Alberto Gerchunoff como paradigma del escritor inmigrante judeoargentino integrado a la nación y a la cultura nacional. En Brasil, la experiencia inmigratoria urbana y rural en la literatura de autores judíos se centró en las obras de Samuel Rawet y, luego, en algunos libros de Moacyr Scliar acerca de los dilemas de hijos de inmigrantes enfrentados a la tradición de sus padres y a la modernidad en los trópicos.²⁶

El nuevo foco de análisis literario, a partir de los años ochenta, se apartó de los primeros trabajos referidos a la integración y dificultades de los inmigrantes. El paradigma de la “diferencia” avanzó más allá del campo étnico-lingüístico de la inmigración a fin de explorar dilemas cívico-nacionales, la alteridad y la tradición. El deslizamiento paulatino y transformación del paradigma de *hyphenated identities*, orientado al abordaje de dilemas existenciales y cívicos de la Otredad trazando fronteras de inclusión/pertenencia, construyó un nuevo

²⁶ Véase Luis Emilio Soto, “Alberto Gerchunoff, Labrador y Boyero”, prólogo a *Los gauchos judíos* de Alberto Gerchunoff (Buenos Aires: Eudeba, 1964); David Viñas, *Literatura argentina y realidad política* (Buenos Aires: Jorge Álvarez, 1964); Regina Igel, *Imigrantes judeus/Escritores brasileiros. O componente judaico na literatura brasileira* (São Paulo: Perspectiva, 1997); Saúl Kirschenbaum, “Samuel Rawet, profeta da alteridade” (Tesis de maestría, Universidade de São Paulo, 2000).

campo étnico a escala continental: la literatura judeo-latinoamericana. Semejante al análisis del campo literario de otras minorías étnicas, culturales y de género, la crítica literaria académica desde Estados Unidos construyó, en los noventa, un nuevo campo interdisciplinario para el estudio de escritores judíos latinoamericanos. Un ejemplo de tal visión del sur judío visto desde el norte académico fue la creación de la serie “Jewish Latin American” en la Universidad de Nuevo México.²⁷

Tanto historiadores como críticos literarios se ocuparon de enfatizar ambos términos de la ecuación identitaria regional de los “latinoamericanos-judíos”, prefiriéndola a la nomenclatura grupal de “colectividades judías en América Latina”. Un nuevo paradigma, sintonizado con ecos posmodernos, se interesa en la fragmentación, los márgenes y el descentramiento en los textos de autores judíos, así como la transmigración, el exilio y retóricas híbridas y mestizas. A partir del año 2000, tomaron impulso estudios culturales en el campo de la producción literaria y la historia intelectual, trascendiendo el referente a la nación y explorando la índole transnacional que cruza fronteras.²⁸ La contribución de Saúl Sosnowski al presente libro ofrece tanto una evaluación de esta “marca” de lo judeo-latinoamericano dentro de las letras de grupos minoritarios, como también una interpretación crítica del fenómeno de su “moda” durante las últimas décadas. Su interés es detectar el tránsito de numerosos autores judeo-latinoamericanos desde los interrogantes identitarios y dilemas de integración, hacia una preferencia por tropos judíos de *ranking* en el mercado editorial.

²⁷ Véase Leonardo Senkman, *La identidad judía en la literatura Argentina* (Buenos Aires: Paidós, 1983); Saúl Sosnowski, *La orilla inminente. Escritores judíos argentinos* (Buenos Aires: Legasa, 1987); Berta Waldman, *Entre passos e rastros* (São Paulo: Perspectiva, 2003); Nelson Vieira, *Jewish Voices in Brazilian Literature: A Prophetic Discourse of Alterity* (Gainesville: University Press of Florida, 1995); Margo Glantz y Elizabeth Otero-Krauthammer, “Integración de la identidad judía en *Las genealogías*, de Margo Glantz”, *Revista Iberoamericana* 132-133 (julio-diciembre 1985): 867-73. Más de 16 títulos fueron publicados en la *Jewish Latin America Series* de la University of New Mexico Press a partir de 1999.

²⁸ Véase DiAntonio y Glickman, *Tradition and Innovation*; Sheinin y Baer Barr, *The Jewish Diaspora in Latin America*; Nelson H. Vieira, “Estudos Culturais Judaico-Brasileiros e Latino-Americanos: Uma Abordagem para Mapear o Híbrido-Diasporico”, en Grin y Vieira, *Experiencia cultural judaica no Brasil*, pp. 81-100.

El lugar de la memoria en escritores judíos ha sido otro de los temas que preocupa a la crítica literaria durante los últimos años, en especial en Argentina, donde numerosos autores sufrieron la violación de los derechos humanos y el exilio.²⁹ Ricardo Feierstein traza en su contribución al libro “líneas de fuerza” seriadadas para dar cuenta de una tipología de la memoria judeo-latinoamericana que atravesaría la producción literaria durante los últimos cuarenta años. El autor nos ofrece un sistema clasificatorio temático y textual que permite diferenciar textos literarios que abordan diferentes tipos de memoria: la memoria nostálgica, la lingüística, la existencial, la mestizada, la posmoderna, la intertextual y el *collage*.

Por su parte, el ensayo de Florinda F. Goldberg destaca dos fenómenos correlativos en la creación literaria judeo-latinoamericana: la presencia de un elevado número de escritores de relevancia, y la puesta en texto del “sentido de identidad latinoamericano-judío” como experiencia que se posiciona en un *middle ground* situado en la frontera entre ambas historias sociales y literarias. La autora propone un conjunto de modelos (en los que aparece como central el de la anamnesis o recuperación de una memoria personal y suprapersonal) que posibilitan percibir las principales orientaciones literarias desde una crítica textual.

Entre los enfoques pendientes, aún falta que la crítica literaria estudie más en profundidad los nuevos temas y estrategias narrativas de autores judíos que viven fuera de América Latina, interceptados por procesos globales de transnacionalidad, transmigraciones, translocalización, rediasporización y nomadismo en áreas tan diversas como España, Estados Unidos e Israel.

* * *

Tras haber delineado las principales secciones y contenidos de este volumen, consideramos pertinente ubicarlo en el contexto más amplio de la literatura del área, y de los interrogantes y debates en torno a los judíos en América Latina. Un ejercicio de esta naturaleza,

²⁹ Véase Ariana Huberman y Alejandro Meter (coords.), *Memoria y representación. Configuraciones culturales y literarias en el imaginario judío latinoamericano* (Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 2006).

que será presentado en la siguiente sección, implica un esfuerzo a la vez analítico y de síntesis que, sin ser exhaustivo, busca ofrecer las principales coordenadas en torno a las cuales se ha desarrollado este campo de conocimiento, así como los principales desafíos conceptuales y temáticos que orientan la investigación en el área.

En el capítulo que sigue a esta introducción, Haim Avni presenta desarrollos sustantivos en este mismo sentido, desde una perspectiva histórica de largo plazo que da cuenta de las fases fundacionales de la vida judía en el continente y sus formulaciones como objeto de estudio.

SEGUNDA PARTE

El área de estudios

En el reconocido horizonte de transiciones políticas, socioeconómicas, culturales y científicas que han tenido lugar en América Latina en estos últimos cuarenta años, las comunidades judías han experimentado profundos procesos de cambio. Acorde con ello, las sucesivas aproximaciones conceptuales y temáticas en el área se han ido transformando y, en esa metamorfosis, se han ampliado y diversificado las visiones y enfoques que imprimen las miradas actuales. Los diálogos entre conocimiento y realidad tienen su expresión en diferentes niveles, tanto en el empírico como en el analítico, en el teórico como en el paradigmático. Así, el proceso de acumulación y maduración del conocimiento ha sido el resultado de una interacción entre los cambios de la propia realidad y su conceptualización.

Cuando se aborda la definición del campo de estudios al que pertenece este libro, las dos respuestas inmediatas –íntimamente vinculadas con la lógica de nuestra propuesta inicial– fueron, por una parte, el área de los estudios regionales, focalizados en América Latina como región específica, y, por la otra, la de los estudios judaicos, centrados en un grupo social y cultural como objeto específico de investigación. Hemos aludido a la posible relación jerárquica entre continente y contenidos o, para ser más precisos, cuál es y dónde se ubica la línea que los separa, si es que puede establecerse semejante demarcación. Pero la complejidad de la realidad conceptual y cognitiva va más allá de categorizaciones simples.

Nuestro campo de estudio se ha constituido por lo menos mediante tres vectores o modalidades de pluralismo: el temático, que expresa una creciente variedad de dimensiones y expresiones de la vida judía en América Latina; el pluralismo epistemológico, que da cuenta de la diversidad de enfoques teóricos y metodológicos que lo configuran; y el motivacional, que compete a la diversidad de los intereses cognitivos y motivos subyacentes de la investigación.

La diversidad en el conocimiento científico exige la distinción entre pluralismo y relativismo. Mientras que el primero rechaza que haya una sola teoría o metodología verdadera y por tanto permite y promueve acercamientos alternativos igualmente reconocidos, el segundo es una actitud doctrinaria que sostiene que toda postura, formulación o hallazgo, en tanto expresa una decisión individual, es bienvenida y que por tanto no hay criterios o correlatos que determinen su verdad o falsedad. Los capítulos de este libro buscan aportar un nuevo conocimiento plural, ampliar las ópticas, alentar el conocimiento en los cánones compartidos del rigor científico. De hecho, éste es el camino que puede permitir el diálogo entre diferentes enfoques que comparten denominadores comunes a la vez que exhiben divergencias y contradicciones.

Como los propios trabajos testimonian, hoy por hoy se dan dos tendencias paralelas en el desarrollo del conocimiento. Por una parte, tienen lugar la especialización y la diversificación de las disciplinas, que se manifiestan en una permanente depuración teórica y analítica, en una mayor especificidad en los instrumentos y técnicas de investigación y en una batería más definida de preguntas substanciales. Por la otra, se genera una creciente interacción entre ellas, que conlleva a la necesidad tanto de construir puentes y articulaciones entre lógicas disciplinarias y analíticas diversas, como de abrirnos a nuevas temáticas o bien a nuevas miradas frente a viejas temáticas.

Ambas tendencias acompañan la construcción de nuestro campo de estudio. La investigación contemporánea ha puesto de manifiesto que la constitución de un campo cognitivo es un proceso creativo que activamente esculpe diferentes ámbitos mentales/intelectuales/científicos, más que identificar descriptivamente los naturales ya existentes. En el nuestro convergen: historia y sociología, ciencia política y antropología, demografía y estudios culturales, psicología y economía, estudios diaspóricos y estudios regionales, estudios étnicos e

internacionales, lingüística y literatura, sociología de las religiones y de las mentalidades, filosofía y filosofía judía, estudios judaicos generales y de judaísmo contemporáneo. Algunos de ellos están presentes en este libro, en la medida en que éste no asume la pretensión de un alcance exhaustivo.

La consecuencia de este ampliado espectro disciplinario es la necesidad emergente de colocar el análisis de los judíos en América Latina en un marco que dé cuenta de los cambios de paradigmas que tuvieron lugar en trabajos publicados durante las últimas décadas, así como los cambios esperados en los abordajes y categorías analíticas que se requieren en una época de creciente transnacionalismo y globalización, y que están siendo analizados para otras diásporas y minorías transnacionales.³⁰ Una transformación significativa y generalizada, inherente a este contexto, es que la mayoría de los judíos han pasado, de ser parte de una comunidad inmigratoria, a constituir generaciones nacidas y socializadas en el país. Bajo esas circunstancias, la comunicación y las interacciones personales entre la comunidad específica y la población general se vuelven más fluidas y naturales. Los procesos de integración y asimilación tienden a hacerse más frecuentes, y los límites entre grupos sociales y culturales devienen más difusos y porosos, al tiempo que se cultivan nexos de cohesión y solidaridad y se mantienen interacciones con otras comunidades judías del mundo. En consecuencia, la tarea de definir un grupo social en esa situación se hace más compleja y ambivalente. Y no resulta sorprendente que precisamente las identidades judías de las generaciones nativas han constituido un tema que suscitó una destacada producción investigadora y ensayística en los últimos cuarenta años.

Nuestro campo entonces, sin ser necesariamente estudios disciplinarios restringidos al campo de estudios de diásporas (*Diaspora Studies*), comparte la necesidad de cruzar fronteras regionales y disciplinarias, y atender diferentes niveles analíticos –religiosos, nacionales y

³⁰ Véase Bernardo Sorj, “Diáspora, Judaísmo e Teoria Social”, en Grin y Vieira, *Experiência cultural judaica no Brasil*, pp. 53-80; Judit Bokser Liwerant, “Latin American Jewish Identities. Past and Present Challenges. The Mexican Case in Comparative Perspective”, en Bokser Liwerant, Ben-Rafael, Gorny y Rein, *Identities in an Era of Globalization and Multiculturalism*, pp. 81-105.

étnicos— para instalarse en una órbita de gravitación de lo global/transnacional judío. Esta perspectiva ineludiblemente trasciende los estudios particulares de minorías, porque su horizonte intelectual es diverso y puede ser conceptualizado también desde la universalidad de un singular legado —él mismo en proceso de apropiación y resignificación— y una singular trayectoria histórica, la judía. Este acercamiento implica que la perspectiva comparativa de análisis, como recurso metodológico, se basa y nutre de premisas conceptuales que se derivan del objeto construido/real y que convoca nuestra mirada hacia el mundo judío en otras latitudes con el propósito de detectar similitudes y diferencias, convergencias y divergencias. La comparación siempre implica una operación de descentramiento que contribuye a una mejor explicación de estructuras y procesos y a la comprensión de sentidos y significados.

De modo genérico podemos afirmar que el desarrollo de los estudios comparativos de comunidades judías ha sido pausado. Tal vez la necesidad de una mayor interacción entre la comparación como método y la teorización de los referentes y niveles puestos en juego ha impedido un desarrollo más prolífico. Por cierto, el enfoque comparativo que atraviesa este volumen necesita ser abordado en varias dimensiones diferentes y complementarias: comparar el mismo contexto judío consigo mismo en distintos tiempos, evaluando los cambios acaecidos en un lapso determinado; cotejar diversos contextos judíos dentro de América Latina, y hacer lo mismo entre éstos y varios contextos judíos fuera del continente; y contrastar el ámbito judío con el contexto nacional en que se inscribe en los mismos puntos temporales. Aun cuando sólo algunos capítulos de este volumen han realizado directamente esas comparaciones esenciales, confiamos que la perspectiva ofrecida por la obra en su conjunto pueda estimular al lector a aspirar a una visión articulada de esa naturaleza.

Este libro contiene aportes y suma perspectivas y consideraciones para promover la autorreflexión. El campo de estudio hoy se ha visto enriquecido en su desarrollo y rebasa por tanto la posibilidad o conveniencia de ser visto a partir de binomios mutuamente excluyentes: no hay sólo dos escuelas; no hay una visión externa y otra interna. La discusión temática y conceptual, si bien incipiente, debe atender el curso seguido por los estudios sociales que han buscado superar una lógica binaria, abordada desde antinomias tales como Occidente/

Oriente; minorías/nación; religión/cultura. En nuestro campo, a estos binomios parecen haberse sumado otros nuevos, más recientes, que en parte marcan diferencias conceptuales y en parte recogen como referente desarrollos y adscripciones institucionales, en una pretendida secuencia de fases propiamente cronológicas del desarrollo en el área.

Al igual que en otros campos del conocimiento, las profundas transformaciones que está experimentando la realidad social y comunitaria latinoamericana, los intensos cambios y los desafíos emergentes se ven reflejados en el mismo autocuestionamiento del saber. Éste compete a su propio desarrollo teórico y metodológico, así como a los grupos que lo generan y vehiculan y a las modalidades de su organización e institucionalización. De ahí que, en momentos clave del desarrollo de un área de conocimientos, resulta particularmente fructífero analizar lo alcanzado, designar sin reticencias lo posible, evaluar y redefinir rumbos que den cuenta de crecientes niveles de complejidad, prevenir los inevitables desafíos y rechazar las falacias actuales o potenciales que acompañan el camino.

Esfuerzos pioneros

Sin pretender presentar una reconstrucción exhaustiva, cabe destacar que los esfuerzos pioneros que influyeron sobre el desarrollo del área de estudios que incorporaron la América Latina judía a otros países y comunidades buscaron formular un cuerpo teórico que permitiese el desarrollo de los estudios comparativos. Un primer marco de referencia surgió en 1959 con la fundación del Instituto de Judaísmo Contemporáneo en la Universidad Hebrea de Jerusalén. Su abordaje novedoso derivaba de la concepción de que —a diferencia del trabajo historiográfico típico— las realidades judías locales no podían ser explicadas o comprendidas adecuadamente al margen de una comparación sistemática con procesos paralelos que tenían lugar en otras latitudes. Ello convocó el uso simultáneo de diversas disciplinas, como acontece con los estudios regionales. La diferencia radicaba en que, en este caso, el objeto de estudio, esto es, el judaísmo de ámbito mundial, trascendía la región, o más precisamente, constituía una civilización global —en el sentido francés de los *études de civilisations*—

en la cual América Latina constituía un caso o modalidad particular dentro de este abordaje comparativo.³¹

El concepto de “sociedad de frontera” operó en una segunda fase como recurso fundamental.³² Con él, se buscó aludir tanto a las sociedades generales como a sus comunidades judías, enfatizando que aquéllas comenzaron como prolongaciones de matrices, particularmente de las sociedades europeas y de Oriente Medio, y que la distancia de sus sociedades de origen condujo en algunos casos a la persistencia de elementos culturales que desaparecieron subsecuentemente en los países de procedencia. Si bien este intento, así como otros similares, recoge un esfuerzo multidisciplinario de las ciencias sociales, el mismo se caracterizó por conjuntar en lo fundamental la historia descriptiva y una ciencia política con vocación tipológica. La tímida inauguración de encuadre sociológico que podría haber fortalecido los estudios comparativos limitó el potencial heurístico y el estímulo al área. El énfasis fue puesto en el desarrollo de las instituciones judías y en aquellos factores que influyeron sobre la construcción de las comunidades, marcando la pauta para muchos de los esfuerzos posteriores en sus bifurcaciones regionales. Cabe señalar que un aspecto central de dichos acercamientos fue el proceso de adaptación institucional de cada comunidad a la sociedad circundante, destacando como principales condicionantes los grados de desarrollo de la sociedad y los ritmos y perfiles de los flujos migratorios judíos. Desde esta visión, un exitoso proceso de adaptación, definido por comunidades fuertes, integradas y seguras de su posición en las sociedades circundantes, no habría sido alcanzado en la experiencia latinoamericana. La argumentación para tal impedimento estaba asociada al perfil étnico-religioso hispano-católico y a la búsqueda de una

³¹ Véase Moshe Davis, “Centers of Jewry in the Western Hemisphere: A Comparative Approach”, *Jewish Journal of Sociology* 5/1 (junio 1963): 4-26; y las numerosas publicaciones aparecidas en el marco del Círculo de Estudios sobre el Pueblo Judío de la Casa del Presidente del Estado de Israel.

³² Daniel Elazar y Peter Medding, *Jewish Communities in Frontier Societies: Argentina, Australia and South Africa* (New York: Holmes and Meier, 1983). Véase también Leo Spitzer, *Lives in Between. Assimilation and Marginality in Austria, Brazil and West Africa* (Cambridge: Cambridge University Press, 1989); Daniel J. Elazar, *People and Polity: The Organization Dynamics of World Jewry* (Detroit: Wayne State University Press, 1989).

identidad nacional homogénea de los países latinoamericanos, que habría marginado de su autorrepresentación y narrativa nacional a los grupos ajenos a su perfil fundacional. Este abordaje, al tiempo que aglutinó una considerable cantidad de información sobre las comunidades estudiadas, acumulada por la incipiente investigación existente, si bien abonó a un mejor conocimiento, resultó altamente descriptivo.³³

También desde una perspectiva politológica, pero conjuntando las elaboraciones conceptuales de la tradición teórica judía, Daniel Elazar continuó alentando los estudios comparativos sobre el mapeo del mundo judío. El énfasis fue puesto en las relaciones que determinan los patrones de organización de la vida colectiva, la distribución del poder y sus programas y pautas de acción, destacando al federalismo como la modalidad prevaleciente en las comunidades judías. Estas últimas fueron concebidas como una matriz multidimensional que asume la forma de una intensa red comunicativa: las instituciones interactuantes comparten patrones culturales, son activadas por un sistema común de organizaciones y gobernadas por cuadros de liderazgo compartido.³⁴

En parte siguiendo estas líneas focalizadas en algunos países del continente y en parte pensando el continente en su conjunto, fue tomando cuerpo una tradición orientada al estudio a la vez regional y de casos nacionales y la construcción de tipologías que permitieron subdivisiones regionales o bien caracterizaciones acorde a otros criterios. En esta línea destacan los trabajos seminales de Haim Avni, en especial el análisis histórico comparativo entre los judíos de América del Sur con los de Norteamérica.³⁵ Tal como su propio aporte en este

³³ Stephen Sharot, reseña de Daniel Elazar y Peter Medding, *Jewish Communities in Frontier Societies: Argentina, Australia and South Africa*, en Ezra Mendelsohn (coord.), *Studies in Contemporary Jewry, An Annual*, vol. III (Oxford: Oxford University Press, 1987), 268-270.

³⁴ Daniel Elazar, *People and Polity*.

³⁵ Haim Avni y Yoram Shapira, "Teaching and Research on Latin America in Israel", *Latin American Research Review* 9/3 (1974): 39-51; Haim Avni, "Argentina Jewry. Its Socio-Political Status and Organizational Patterns", *Dispersion and Unity* 12 (1971): 128-162; parte II, *ibíd.*, 13-14 (1972): 161-208; parte III, *ibíd.*, 15-16 (1972): 158-215; *ídem*, *Argentina y las migraciones judías. De la Inquisición al Holocausto y después* (Buenos Aires: Milá e Instituto de Judaísmo Contemporáneo, Universidad Hebrea de Jerusalén, 2005); *ídem*, *Judíos en América* (Madrid: Mafpre, 1992); *Impu-*

volumen lo expresa, la búsqueda de las interconexiones entre sociedad mayoritaria y comunidades judías operó como un eje articulador de sus estudios históricos y del análisis de las modalidades de inserción que pautaron la visibilidad y legitimidad de la vida judía y sus interacciones con las sociedades circundantes. La distinción entre Euroamérica e Indoamérica, acorde al perfil y composición de la población y el impacto de los flujos migratorios, permitió analizar las diferencias en el lugar de las minorías, y específicamente la judía. De este modo, esta categorización incorporó en la composición étnica y cultural de las sociedades el punto de partida para analizar la diversidad de las dimensiones política, económica e histórica. Así, en Euroamérica, en sociedades como Argentina y Uruguay, la inmigración masiva cambió el perfil socio-étnico, y se formaron sociedades multiétnicas en las que la igualdad civil y los derechos constitucionales de miembros de las minorías no impidió, sin embargo, el déficit de legitimidad colectiva derivado de las aspiraciones estatales a una integración religiosa, étnica y territorial según el patrón nacional de crisol de razas. En Indoamérica, por su parte, con sociedades como México, Perú o Ecuador, con inmigración limitada, la composición étnica original y mestiza de la población reforzó los contenidos homogeneizadores y el rechazo de la diversidad.

Desarrollos subsecuentes y paralelos en el abordaje comparativo pueden verse en una línea fecunda de estudios desarrollados a partir de la década de 1980, centrada en la investigación del lugar de América Latina en el rescate de refugiados y sobrevivientes de la Shoá en el ámbito regional intercontinental. Tal acercamiento permitió el análisis comparativo con recortes problemáticos y temporales, abriendo el espectro de la comparación entre países de la región y con países de otras latitudes. Este modelo tuvo mayor influencia sobre el desarrollo de estudios en la primera dimensión mencionada que sobre la dimensión judía global.³⁶

ros'. *Prostitutas y esclavas blancas en Argentina y en Israel* (Tel Aviv: Yediot Ajronot, 2009; en hebreo).

³⁶ Véanse los trabajos de Haim Avni en la nota precedente, y también "Perú y Bolivia. Dos naciones andinas y los refugiados judíos durante la era nazi", en Beatriz Gurevich y Carlos Escudé (coords.), *El genocidio ante la historia y la naturaleza humana* (Buenos Aires: Universidad Torcuato Di Tella, GEL, 1994), 327-361; Avraham Milgram (coord.), *Entre la aceptación y el rechazo: América Latina y los refugia-*

Por otra parte, las investigaciones sobre el antisemitismo, que han proliferado en las últimas décadas, casi no merecieron análisis comparativos dentro y fuera del continente.³⁷ La era de los fascismos europeos y su impacto en los nacionalismos y regímenes populistas latinoamericanos de los años treinta a cincuenta fueron objeto de estudios históricos y socio-políticos que promovieron un análisis focalizado en las condiciones nacionales locales específicas y con fuerte énfasis en el examen de las ideologías y la historia social. En esta línea temática, aunque desde una óptica diferente, más orientada a generar indicadores preferentemente cuantitativos que permitan dar una visión comparativa de las expresiones del antisemitismo, habría que señalar la incorporación cabal de América Latina y sus países a los informes periódicos sobre eventos actuales elaborados por el Instituto Stephen Roth para el Estudio del Antisemitismo y el Racismo, de la Universidad de Tel Aviv,³⁸ y, con un marco temporal más amplio, los análisis realizados por el Centro Internacional Vidal Sassoon para el Estudio del Antisemitismo (SICSA), de la Universidad Hebrea de Jerusalén.³⁹ Por su parte, el Centro de Estudios Sociales de la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (CES-DAIA)

dos judíos del nazismo (Jerusalem: Yad Vashem, 2003); Leonardo Senkman, *Argentina, la Segunda Guerra Mundial y los refugiados indeseables, 1933-1945* (Buenos Aires: GEL, 1991); Maria Luiza Tucci Carneiro, *Brasil: um refúgio nos trópicos. A trajetória dos judeus refugiados do nazi-fascismo* (São Paulo: Estação Liberdade, 1997); Margalit Bejarano, *La historia del buque San Luis: la perspectiva cubana* (Jerusalem: Instituto A. Harman de Judaísmo Contemporáneo/Universidad Hebrea de Jerusalén, 1999); Judit Bokser Liwerant, "Alteridad en la historia y en la memoria: México frente a los refugiados judíos en la historia y en la memoria", en Bokser Liwerant y Gojman de Backal, *Encuentro y alteridad*, pp. 342-461; Alfredo M. Seiferheld, *Nazismo y fascismo en el Paraguay. Vísperas de la II Guerra Mundial 1936-1939* (Asunción: Editorial Histórica, 1985); Irmtrud Wojak, *Exil in Chile. Die deutsch-jüdische und politische Emigration während des Nationalsozialismus 1933-1945* (Berlin: Metropol, 1994); Graciela Ben-Dror, *Católicos, nazis y judíos. La Iglesia Argentina en los tiempos del Tercer Reich* (Buenos Aires: Lumière, 2003).

³⁷ El único libro panorámico a escala continental, y con un perspectiva comparativa en algunos artículos, es Maria Luiza Tucci Carneiro (org.), *O Anti-semitismo nas Americas* (São Paulo: EDUSP, 2007).

³⁸ Véase la publicación anual *Antisemitism Worldwide, General Analysis and Country Reports* (Tel Aviv: The Stephen Roth Institute for the Study of Contemporary Antisemitism and Racism).

³⁹ Véase, por ejemplo, Leonardo Senkman, *Democratization and Antisemitism in Argentina: An Assessment* (Jerusalem: SICSA, ACTA Occasional Papers, 2006).

viene publicando el seguimiento de denuncias de hechos antisemitas desde 1998 a la fecha, a través del Informe sobre Antisemitismo en Argentina, que incluye análisis socio-políticos.⁴⁰

A su vez, desde la perspectiva interna de la vida comunitaria judía, el voluntarismo y la diversidad organizativa marcaron pautas para investigaciones posteriores. Progresivamente y en una tendencia hacia la diversificación y especialización, cobró impulso el paradigma utilizado de manera pionera durante los años setenta en los estudios sobre las estructuras de las comunidades judías por medio de la descripción pormenorizada de la red institucional del asociacionismo. Este modelo fue aplicado tanto global como por áreas específicas y de forma comparativa a escala continental, y tomando en cuenta el proceso inmigratorio en los diversos países, así como la matriz asociativa de las comunidades de donde los judíos eran oriundos y siguiendo los modelos pautados por las transformaciones en los procesos de adaptación.⁴¹

Otro abordaje de una necesaria dimensión comparativa consistió en el estudio institucional sobre las asociaciones de comunidades específicas de tipo religioso, étnico-lingüístico e ideológico judío global en determinados países como Argentina, Brasil, México y Chile. Algunos de esos estudios se enriquecieron con enfoques socio-históricos, a fin de incorporar también las relaciones mutuas con la sociedad civil, la economía y el Estado nacional en la época de consolidación del judaísmo contemporáneo latinoamericano. Aquellos estudios que enfocan las relaciones de esas comunidades judías con Israel, al tiempo que se insertaron en el paradigma teórico de relaciones diáspora-centro y centro-diáspora, dieron cuenta de las tensiones teóricas y prácticas que dichas relaciones implicaban en su proceso de construcción histórica.⁴²

⁴⁰ Véanse los 11 volúmenes del *Informe sobre antisemitismo en Argentina* (Buenos Aires: CES-DAIA, 1998-2008), compilados por Marisa Braylan y colaboradores.

⁴¹ Natan Lerner, *Jewish Organization in Latin America* (Tel Aviv: David Horowitz Institute/Tel Aviv University, 1974); David Schers y Hadassa Singer, "The Jewish Communities of Latin America: External and Internal Factors in Their Development", *Jewish Social Studies* 39 (verano 1977): 241-258.

⁴² Véase, por ejemplo, Henrique Rattner, *Tradição e mudança: A comunidade judaica em São Paulo* (São Paulo: Atica, 1970); Víctor Mirelman, *En búsqueda de una identidad. Los inmigrantes judíos en Buenos Aires* (Buenos Aires: Milá, 1988); Alice Irene Hirschberg, *Desafio e resposta: A história da Congregação Israelita Paulista* (São

Institucionalización y diversificación

Las últimas décadas han atestiguado el desarrollo de la investigación así como de varios centros de estudio y otros espacios institucionales que, como área de especialización o bien como parte de un espectro temático más amplio, se han abocado al estudio de eventos, procesos y tendencias que han moldeado la realidad de los judíos en América Latina. Con ello, se ha dado una notable expansión de las problemáticas y de los campos de interés, al tiempo que los acercamientos disciplinarios y analíticos se han diversificado.

Para el desarrollo del área ha resultado en todo caso fundamental el sostenido crecimiento de una comunidad de investigadores que ha creado, y se ha visto a la vez impulsada, por la fundación de dos asociaciones profesionales, la Asociación Israelí de Investigadores del Judaísmo Latinoamericano (AMILAT) (1975)⁴³ y la Latin American Jewish Studies Association (LAJSA) (1982).⁴⁴ El grupo fundador de AMILAT estaba constituido por egresados y estudiantes avanzados del Instituto de Judaísmo Contemporáneo de la Universidad Hebrea de Jerusalén. El surgimiento de LAJSA obedeció en lo fundamental a la iniciativa y esfuerzos de Judith Laikin Elkin, de la Universidad de Michigan.⁴⁵ Cada una de estas organizaciones ha promovido encuen-

Paulo: Congregação Israelita Paulista, 1976); Margalit Bejarano, "Judíos sefardíes en la Argentina", *Bitfutot Hagolah* 85/86 (1978): 124-142 (en hebreo); Silvia Schenkolewski-Kroll, *El Movimiento Sionista y los partidos sionistas en Argentina, 1935-48* (Jerusalem: Magnes, 1996; en hebreo); Judit Bokser Misses, "El movimiento nacional judío. El sionismo en México, 1922-1945" (Tesis de doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México, 1991); Yaacov Rubel, Daniel Bargman y Leonor Slavsky, *Presencia sefardí en la Argentina* (Buenos Aires: Centro Educativo Sefardí, 1992); Liz Hamui Halabe, *Identidad Colectiva. Rasgos culturales de los inmigrantes judeoalepinos en México* (México: JGH, 1997); Susana Brauner, *Los judíos de Alepo en Argentina: Identidad y organización comunitaria (1900-2000)* (Buenos Aires: Congregación Sefardí, 2002).

⁴³ AMILAT tiene a su cargo la sección sobre judaísmo latinoamericano en el Congreso Mundial de Estudios Judaicos que se reúne cada cuatro años en Jerusalén. Los trabajos presentados en dichos congresos hasta 2005 se han publicado en los seis volúmenes de la serie *Judaica Latinoamericana* (Jerusalem: Magnes, 1988, 1993, 1997, 2001, 2005, 2009).

⁴⁴ Véase <<http://www.utexas.edu/cola/orgs/lajsa/>>.

⁴⁵ Véase Judith Laikin Elkin (coord.), *Resources for Latin American Jewish Studies: Proceedings of the First Research Conference of the Latin American Jewish Studies Association* (Cincinnati: LAJSA, 1984); Judith Laikin Elkin y Ana Lya Sater (coords.),

tros y congresos internacionales y ha publicado las actas y antologías que de ellos se desprenden. Ante la carencia de espacios académicos específicos, estas instancias han operado como catalizadores de intereses y energías dirigidos hacia la investigación. En sus respectivos contextos de creación –Israel y Estados Unidos– han buscado la articulación de los Estudios Judaicos y los Estudios Latinoamericanos, propósito que, junto al indiscutible peso de acercamientos conceptuales diversos, se ha visto condicionado en no poca medida por las diferentes modalidades de organización e institucionalización de los campos de conocimiento y su relativa presencia o ausencia en dichos contextos.⁴⁶

En 1992, diez años después de la fundación de LAJSA y tras seis congresos internacionales de ambas asociaciones, el número de trabajos presentados en esos congresos y en dos volúmenes publicados por AMILAT llegaba a nada menos que 178. Pero un análisis de los mismos indicaba que muy pocos entre ellos se ocupaban del período posterior a 1948 y que un tema central como la economía, así como las comunidades de varios países latinoamericanos, no se hallaban entre los estudiados en esas investigaciones.⁴⁷ Actualmente, tras 17 años y 13 congresos adicionales organizados por LAJSA y por AMILAT, es necesario volver a examinar cómo este fuerte ímpetu en la investigación modificó y amplió el listado de temas y países a los que se dirigió esta gran energía.

Dado que el desarrollo de nuestro campo de conocimiento se ve condicionado, al igual que otros, por sus formas de institucionalización, también los instrumentos de difusión de la producción de conocimiento desempeñan un papel importante en la definición de sus contornos e identidad. En este sentido, en América Latina misma el

Latin American Jewish Studies: An Annotated Guide to the Literature (New York/Westport/London: Greenwood, 1990); véase también Martin H. Sable, *Latin American Jewry: A Research Guide* (Binghamton: Haworth, 1978).

⁴⁶ Véase AA. VV., *Reflexiones sobre enseñanza e investigación académica del judaísmo latinoamericano. 40 años de la División América Latina, España y Portugal, Instituto de Judaísmo Contemporáneo* (Jerusalem: Universidad Hebrea/Instituto A. Harman de Judaísmo Contemporáneo, 2007) (informe presentado en el XIII Congreso de LAJSA, Buenos Aires, 2007).

⁴⁷ Haim Avni, “Postwar Latin American Jewry: An Agenda for the Study of the Last Five Decades”, en Sheinin y Baer Barr, *The Jewish Diaspora in Latin America*, pp. 3-19.

gradual proceso de apertura de espacios de docencia e investigación operó como aliciente a los desarrollos: destacan así el Centro de Estudios Judaicos en la Universidade de São Paulo, en Brasil, la primera en la cual se estudió la temática judeo-latinoamericana, a la que posteriormente le siguieron otras en Brasil como el Programa de Estudios Judaicos en la Universidade do Estado do Rio de Janeiro; el Centro de Estudios Judíos en la Universidad de Chile; la Universidad Iberoamericana de México –con el primer programa comprensivo de posgrado en judaísmo contemporáneo ofrecido en colaboración con universidades de Israel–, y otro tipo de ofertas posteriores (Universidad Anáhuac; Universidad Hebreaica). En Argentina, a su vez, se han diversificado más recientemente las ofertas, tanto en la Universidad Nacional Tres de Febrero como en la Universidad de Buenos Aires.

Un importante paso adelante ha sido la publicación de la revista académica especializada *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe (EIAL)*, de la Universidad de Tel Aviv, dedicada a los Estudios Latinoamericanos, en cuyas páginas se han difundido análisis de tópicos de la vida judía en la región.⁴⁸

En la última década, y desde la propuesta de conceptualizar las transformaciones de la condición judía contemporánea en términos de *Klal Israel*, su unidad en la diversidad, América Latina ha sido incorporada a una reflexión comparativa. En la serie *Jewish Identities in a Changing World*, la región ha sido parte de la discusión en torno a los principios, narrativas y visiones que constituyen los esenciales del judaísmo en diferentes lugares y adscripciones.⁴⁹

Finalmente, y desde la perspectiva de un abordaje del conocimiento aplicado orientado a la intervención, el Instituto de Planeación Política del Pueblo Judío (The Jewish People Policy Planning Institute, JPPPI) –un *think-tank* independiente creado en Jerusalén en 2002 por iniciativa de la Agencia Judía– ha buscado dar cuenta de los cambios en el mundo judío por medio del análisis empírico de ten-

⁴⁸ Véase <<http://www1.tau.ac.il/eial/>>.

⁴⁹ Véase, entre otros, Eliezer Ben-Rafael, Yosef Gorny y Yaacov Ro'i (coords.), *Contemporary Jewry: Convergence and Divergence* (Leiden/Boston: Brill, 2003); Eliezer Ben-Rafael, Thomas Gergely y Yosef Gorny (coords.), *Jewry between Tradition and Secularism. Europe and Israel Compared* (Leiden/Boston: Brill, 2006); Bokser Liwerant, Ben-Rafael, Gorny y Rein, *Identities in an Era of Globalization and Multiculturalism*; Rein, *Argentine Jews or Jewish Argentines*.

dencias globales y regionales, con el fin de crear una plataforma de conocimientos que oriente la formulación de nuevas políticas. Al margen de la discusión sobre la factibilidad de los objetivos operativos, la vida judía en América Latina ha sido cubierta en sus informes anuales elaborados a partir de 2004.⁵⁰

Nuevos paradigmas

En esta mirada apretada, es necesario destacar los cambios de paradigmas que tuvieron lugar en trabajos publicados durante la última década, así como los cambios esperados en los acercamientos y enfoques analíticos en los tiempos de la globalización y el transnacionalismo, los cuales, paralelamente a su potencial heurístico en el caso judío, se extienden a otras diásporas y minorías transnacionales. Los criterios y referentes de comparación se abren así, consecuentemente, a diversos marcos. Los nuevos acercamientos al estudio de la vida judía en América Latina se dan, en efecto, a partir de parámetros que buscan entender las transformaciones contemporáneas por las que atraviesa, y se orientan a releer rasgos de su trayectoria y experiencias pasadas.

En primer lugar, resulta necesario reivindicar la necesidad del estudio de la etnicidad judía –concepto utilizado aquí en el sentido abarcador de otros tipos de particularismos– en una perspectiva comparativa más amplia que incluya otros grupos con una trayectoria inmigratoria, tanto pasada como reciente, que han desempeñado un rol importante en las sociedades latinoamericanas. Puede sostenerse que lo que muchas veces es percibido o explicado en términos de una singularidad o particularismo judío, es compartido con otros grupos y se deriva de las características generales de identidades colectivas y grupos minoritarios en el marco de las sociedades nacionales. Este acercamiento ha gozado de un importante desarrollo en el estudio de la experiencia en Estados Unidos y sólo a fines de los noventa ha cobrado un lugar en la producción de conocimiento sobre, en y desde

⁵⁰ Sergio DellaPergola, Amos Gilboa y Rami Tal (coords.), *The Jewish People Policy Planning Institute Annual Assessment 2004-2005* (Jerusalem: JPPPI, 2005); véase también <www.jpppi.org.il>.

América Latina.⁵¹ Los abordajes han oscilado de manera interesante y también polémica entre aquéllos que han destacado dimensiones de signo más estructural frente a otros de carácter más instrumental, cultural o simbólico.⁵²

De igual modo, un lugar destacado lo han tenido los acercamientos que han destacado lo singular de las conexiones históricas entre etnicidad y dispersión, expresadas por ejemplo en el concepto de “diásporas arquetípicas”, como sería la judía (pero también la armenia);⁵³ o bien la formulación funcional y común a diferentes grupos étnicos tal como se desprende de la conceptualización de grupos intermedios.⁵⁴ Aun en estas últimas, los atributos culturales, la cohesión interna y la visibilidad del colectivo judío han sido ejes distintivos del impacto diferencial que tuvieron las condiciones externas y los nichos económicos en los que se han ubicado los grupos minoritarios.

Ciertamente, en el caso de América Latina, los significados y alcances del concepto mismo de etnicidad difieren, tanto a la luz de las minorías indígenas como de las influencias conceptuales de los estudios antropológicos en la región. Resulta por demás evidente que estas aproximaciones apuntan hacia las ventajas heurísticas de ampliar los focos y referentes de análisis que abundan en la riqueza de la comparación que los conocimientos acumulados nos posibilitan. En este sentido, más que operar por el reclamo de sustitución, superación o desplazamiento, asociado a un monismo teórico y metodológico reduccionista, consideramos que abonan la ampliación y diferenciación de un área que enfrentaría hoy la necesidad de construir los puentes conceptuales que nuevas síntesis epistemológicas exigen.

⁵¹ Gabriel Sheffer, “Is the Jewish Diaspora Unique? Reflections on the Diaspora”, *Israel Studies* 10/1 (2005): 1-35; Jeffrey Lesser, *Negotiation National Identity. Immigrants, Minorities, and the Struggle for Ethnicity in Brazil* (Durham/London: Duke University, 1999); Ignacio Klich y Jeffrey Lesser (coords.), *Arab and Jewish Immigrants in Latin America: Images and Realities* (London: Frank Cass, 1998); Raanan Rein (coord.), *Árabes y judíos en Iberoamérica* (Sevilla: Fundación Tres Culturas, 2008).

⁵² Véase John Hutchinson y Anthony D. Smith (coords.), *Ethnicity* (Oxford: Oxford University Press, 1996).

⁵³ Véase John Armstrong, *Nations before Nationalism* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1982).

⁵⁴ Véase Walter Zenner, *Minorities in the Middle. A Cross-Cultural Analysis* (Albany: SUNY Press, 1991).

Junto al marco de referencia nacional (en sí o en la región), se afirma hoy de manera creciente el ámbito transnacional como arena de construcción de la vida judía. El concepto de transnacionalismo alude a un espacio social conformado por unidades sociales –grupos, comunidades– que interactúan entre sí; con y a través de la existencia de fronteras nacionales, se implican e influyen mutuamente; y perfilan pertenencias compartidas que atraviesan diferentes realidades nacionales, se encuentran con ellas y cobran la especificidad del contexto geográfico e histórico de las relaciones actualmente vividas, pero también de los patrones y tendencias estructurales e institucionales.⁵⁵ La construcción de estos espacios sociales enfatiza la doble condición de dispersión e interacción en y a pesar de la dispersión.

Ello implica tanto el estudio de los desplazamientos que tienen lugar actualmente en las comunidades judías de América Latina, como nuevas miradas hacia sus trayectorias pasadas, ligadas a centros externos de vida judía, que abren pautas innovadoras a una perspectiva comparativa que diferencia lo viejo y lo nuevo así como lo único de la experiencia de migraciones y diásporas. Pero es necesario destacar no sólo lo nuevo sino lo distintivo, y en ese sentido el análisis comparativo debe atender lo que del pasado está presente y ausente en el presente.⁵⁶

El caso judío emerge como paradigmático de los diferentes aspectos y relaciones entre diáspora etno-nacional y diáspora transnacional.⁵⁷ En el marco de la globalización, los desplazamientos humanos y la intensidad de los flujos migratorios han reforzado y universalizado tanto la existencia diaspórica como los nexos entre las dispersiones transnacionales y sus patrias de origen. Si bien la naturaleza

⁵⁵ Peggy Levitt y Nina Glick Schiller, “Conceptualizing Simultaneity: A Transnational Social Field Perspective on Society”, en Sanjeev Kahgram y Peggy Levitt (coords.), *The Transnational Studies Reader* (London/New York: Routledge, 2008), 284-298.

⁵⁶ Yitzhak Sternberg, “Contemporary Immigration in Comparative Perspective”, en Ben-Rafael, Sternberg, Bokser Liwerant y Gorny, *Transnationalism*, pp. 101-116.

⁵⁷ Véase Shmuel N. Eisenstadt, “New Transnational Communities and Networks: Globalization Changes in Civilizational Frameworks”, *ibíd.*, pp. 29-46; Robin Cohen, “Solid, Ductile and Liquid: Changing Notions of Homeland and Home”, *ibíd.*, pp. 117-134; Gaby Sheffer, *Diaspora Politics: At Home Abroad* (Cambridge: Cambridge University Press, 2003); Sergio DellaPergola, “Autonomy and Dependency: Latin American Jewry in Global Perspective”, en Bokser Liwerant, Ben-Rafael, Gorny y Rein, *Identities in an Era of Globalization and Multiculturalism*, pp. 47-80.

misma de la historia judía subrayó siempre el carácter singular de su dimensión global, estos movimientos poblacionales recientes contribuyen directa e indirectamente a reforzar la conciencia judía de un pueblo universal. En sentido contrario, y de un modo paradójico, al conferirle un carácter general, refuerzan la naturaleza particularista de la experiencia judía.

En esta línea, se expresa la consolidación de los nexos con el mundo judío a la luz de la creciente legitimidad de la afirmación de la identidad etno-nacional y religiosa. Estas transformaciones han orientado cambios en los estudios de identidad vinculados a estructuras comunitarias y la adopción de un paradigma que se abre a la participación judía también en los espacios públicos de América Latina. Así, concomitante con los desarrollos de las últimas dos décadas, ha sido creciente la atención que mereció la investigación de la construcción y transformación de identidades colectivas en la renovada sociedad civil cuando nuevos actores sociales, grupos culturales, de género, de derechos humanos y minorías étnicas, se vieron favorecidos por procesos de democratización política y cultural.

Las modalidades de relacionar etnicidad/nacionalidad y ciudadanía transcurren en una dinámica compleja entre nuevas formas de ser nacional y la condición transnacional.⁵⁸ Este acercamiento estimuló la reflexión sobre las relaciones entre éstas en las generaciones nativas de las colectividades judías para dar cuenta de las diferencias con la generación de inmigrantes. Este viraje conceptual permite seguir explorando con nuevos lentes la presencia judía dentro de las fronteras del Estado-nación, pero superando la dicotomía asimilación/auto-segregación que impuso durante mucho tiempo el mandato exclusivo de la adscripción a la identidad nacional de los estados en que eran ciudadanos. Las transformaciones acontecidas en la realidad del continente, por una parte, y las nuevas concepciones del lugar de la diversidad cultural e interacción entre la esfera pública y privada alentaron

⁵⁸ Bokser Liwerant, "Latin American Jewish Identities. Past and Present Challenges", en Bokser Liwerant, Ben-Rafael, Gorny y Rein, *Identities in an Era of Globalization and Multiculturalism*, pp. 81-108; Leonardo Senkman, "Latin American Jews: A Transnational Diaspora", en Ben-Rafael, Sternberg, Bokser Liwerant y Gorny, *Transnationalism*, pp. 351-374; Sorj, "Díaspóra, Judaísmo e Teoría Social"; Ruggiero, *The Jewish Diaspora in Latin America and the Caribbean*.

estudios que ampliaron las fronteras comunitarias en el proceso de integración en las sociedades civiles.⁵⁹

Tras los acercamientos dictados por el propio objeto de estudio en construcción y las transformaciones en los paradigmas, surgen preguntas que asumen una creciente centralidad y que orientan algunos capítulos de este libro, preguntas que remiten a los lentes conceptuales y analíticos con que trabajamos: cómo transitamos de la comunidad a la sociedad; de la diáspora a la patria, y de ésta a la diáspora de nueva cuenta; cómo del individuo al colectivo; de la comunidad a la nación y al Estado; de la etnicidad a la convergencia cívica; de los procesos de secularización a la reemergencia del mundo religioso; de la desprivatización de la religión a nuevas formas personales de significación de la pertenencia; del país a la región, y de ésta a nuevos centros de vida; del lenguaje cotidiano al discurso oficial; del testimonio a la creación literaria y a la construcción científica. Cómo transitamos del territorio social a la desterritorialización de la cultura; de la pertenencia nacional a viejas y nuevas formas de transnacionalismo; de la fuerza constitutiva de las instituciones a la cotidianeidad fuera y dentro de las instituciones; cómo del presente al pasado, y cómo de un pasado constitutivo a nuevos paradigmas de identidad; cómo transitamos en la construcción de nuestro campo de estudio de lo particular concreto a lo universal concreto, entre diversas disciplinas.

Ciertamente la dialéctica de pertenencia y alteridad en América Latina, en el seno comunitario y a través de la presencia judía en las sociedades, rebasa una oposición sin más entre un judío diaspórico latinoamericano y un tipo ideal de latinoamericano judío.⁶⁰ Esta opción es un constructo abstracto, simplificador y reduccionista, porque la condición diaspórica (por ejemplo del argentino-judío o del judío-brasileño) constituye a la vez una condición colectiva transnacional, a pesar de la ciudadanía del judío individual. Además, no se sostiene la etnicidad del judío a título individual sin el judaísmo y las

⁵⁹ *Ibíd.*; véase también, entre otros, Luis Roniger y Mario Sznajder (coords.), *Constructing Collective Identities and Shaping Public Spheres. Latin American Paths* (Brighton: Sussex Academic Press, 1988); Roniger y Waisman, *Globality and Multiple Modernities*.

⁶⁰ Para el argumento de la preeminencia de lo nacional, véase el abordaje de Jeffrey Lesser y Raanan Rein, "Challenging Particularity, Jews as a Lens on Latin American Ethnicity", *Latin American and Caribbean Ethnic Studies* 1/2 (2006): 249-263.

expresiones comunales de una dimensión social colectiva que posee su propia identidad cultural. Paradójicamente, la privatización de su etnicidad correspondería a la vieja noción liberal tradicional, que exigía subsumir todos los atributos del ciudadano en la identidad nacional, así como separar la esfera pública de la privada, la nacional de la comunitaria. En nuestro campo específico, las pertenencias colectivas –construcción de etnicidad, de ciudadanía y de pertenencia grupal y nacional– han estado atravesadas por una tensión común y singular entre ser igual/ser diferente, que se manifiesta necesariamente en códigos culturales disímiles a otros grupos étnicos, religiosos o culturales y a la misma realidad judía en otras regiones del mundo.⁶¹

Horizontes ineludibles de investigación

En el proceso de construcción de nuestro campo de estudios, en el cual se han abierto significativos debates teóricos y metodológicos que tienden a ampliarse hacia una maduración analítica, resulta necesario trazar un mapa de ruta para abordar los tópicos ineludibles que delinear el futuro de una agenda compartida. Atendiendo al concepto mismo de campo de estudio, su conformación no sólo se define por los grados de autonomía del objeto de estudio y su abordaje, sino también por la construcción de acuerdos epistemológicos que se entretrejen relacionamente entre posiciones teóricas diversas.

Al igual que otras formas del saber social, y tal como fue argumentado, nuestro saber se desarrolla por medio de la interacción de dos ejes fundamentales: por un lado, el conformado por los cambios en el propio objeto de estudio, esto es, en la realidad, sus estructuras, prácticas, procesos, procedimientos, sujetos y acciones, significados y sentidos; y, por otro lado, en la dinámica específica de la indagación científica y teórica que se reconstituye ante estas transformaciones. Esta última descansa en un permanente diálogo entre las diferentes

⁶¹ Véase, por ejemplo, David Biale, Michael Glachinsky y Susannah Heschel, *Insider/Outsider. American Jews and Culturalism* (Berkeley/Los Angeles/London: University of California Press, 1998); Pierre Birnbaum, *Jewish Destinies* (New York: Hill and Wang, 2000); Jonathan Webber (coord.), *Jewish Identities in the New Europe* (London: Littman Library, 1994).

teorías, tanto las precedentes como las contemporáneas, que configuran el arsenal conceptual y metodológico y orientan, a su vez, el mapa de ruta.

A lo explicitado hasta el momento, habría que sumar y/o enfatizar lo que sigue.

1. *El desafío que se deriva de la construcción de un campo multidisciplinario o transdisciplinario.* Junto al supuesto compartido de las potencialidades de la multidisciplina y los llamados a la integración y complementariedad, es necesario asumir que existe una tensión entre las disciplinas, tanto en lo que concierne a la convergencia de lógicas analíticas diferentes, como en relación a la variedad de enfoques teóricos y metodológicos que conviven en el seno de cada una y que las atraviesan. Sus análisis e interpretaciones implican diferentes aproximaciones y jerarquizaciones con respecto, entre otros, al lugar y valor de la subjetividad y la objetividad, del individuo y el colectivo, lo único y lo frecuente, lo repetible y no repetible, lo extraordinario y la rutina. Hasta el momento, en nuestro campo han convergido con diferente alcance la historia, otras ciencias sociales y los estudios literarios/culturales. Su coexistencia responde, sin embargo, a lógicas cognitivas e institucionales que marcan de manera diferente su abordaje y presencia.

Así, por ejemplo, el gran número de estudios en el área de literatura y crítica literaria que se ha desarrollado en Estados Unidos en los últimos años –aunque no sólo allí– parece responder a diferentes factores, entre los que destacan, junto a la propia efervescencia literaria en América Latina, las propias vías de acceso en las universidades, que se han concentrado en la enseñanza e investigación de las lenguas española/portuguesa y su producción.⁶² A su vez, en el desarrollo de las tendencias disciplinarias habría que sumar como factor condicionante la disponibilidad y facilidad relativa de acceso a los materiales de investigación involucrados. En el caso de las ciencias sociales, la

⁶² Véanse las reflexiones críticas de Saúl Sosnowski en “Fronteras en las letras judías latinoamericanas”, *Revista Iberoamericana* 191 (abril-junio 2000): 270, nota 15 (número dedicado a “Literatura judía en América Latina”); y el número 4 de *Hostos Review* (2006) (dedicado a “El tiempo y las palabras. Literatura y cultura judía latinoamericana contemporánea”), coordinado por Stephen A. Sadow.

investigación empírica, tanto la cualitativa como la cuantitativa, tiene la necesidad de desarrollar proyectos de relativa duración que requieran contar con financiamiento para crear los materiales de la investigación, lo que ha implicado un menor impulso. En todo caso, dado las ventajas y límites de cada uno de los acercamientos disciplinarios, la necesidad de sumar perspectivas es ciertamente esencial y para ello tendremos que afrontar el desafío de formular las mediaciones y articulaciones en nuestro campo especializado para permitir convocar los tránsitos e interacciones que requerimos. En este sentido, el volumen que aquí presentamos, en el que se conviven metodologías y presupuestos disciplinares y teóricos, parece ser el camino menos problemático para el conocimiento.

2. *La ampliación de los referentes del análisis comparativo.* La identidad, la sociedad y la historia judías en determinado lugar no podrán ser entendidas sin la referencia apropiada a procesos paralelos que afectan a otros grupos similares que tienen un pasado migratorio. La experiencia judía en América Latina, con sus componentes fundacionales de inmigración y emigración, exige necesariamente ser ubicada en el contexto de otros flujos migratorios. Ello exige comparar con patrones diferenciales y/o semejantes de asimilación, competencia, hibridación, reconfiguración o sustitución étnica entre judíos, italianos, españoles, portugueses y otros europeos, asiáticos y grupos de Oriente Medio, así como con inmigrantes de otros países.⁶³ El abordaje contextualizado también reclama el contrastar, entre otras, la emigración judía reciente con los flujos generales de la emigración latinoamericana,⁶⁴ por ejemplo la corriente de argentinos a los Estados Unidos tras la crisis económica de 2001.⁶⁵ Una creciente atención

⁶³ Véase, por ejemplo, Zulma Recchini de Lattes y Alfredo Lattes, *La población de Argentina* (Buenos Aires: CICRED, 1971); Manrique Zago, *Los italianos en la Argentina en los últimos cincuenta años (1937-1987)* (Buenos Aires: Manrique Zago, 1987); Elías Mateo Avilés, *La emigración andaluza a América (1850-1936)* (Málaga: Argual, 1993); Stewart Lone, *The Japanese Community in Brazil, 1908-1940: Between Samurai and Carnival* (New York: St. Martin's, 2001).

⁶⁴ Véase, por ejemplo, Roger Waldinger y Mehdi Bozorgmehr (coords.), *Ethnic Los Angeles* (New York: Russell Sage Foundation, 1996); Richard D. Alba y Victor Nee, *Remaking the American Mainstream: Assimilation and Contemporary Immigration* (Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 2003).

⁶⁵ Véase A. Wilman-Navarro y A. Davidziuk, *Discovering the Diaspora: Los argentinos en New York City* (New York: Observatorio Argentina, 2006); Susana

debe ser puesta en el estudio del fenómeno expansivo de las migraciones de retorno, de las movilidades recurrentes y del multilocalismo que acompañan a los latinoamericanos—incluidos los judíos— en sus movimientos y desplazamientos a lo largo y ancho de la región y entre ésta y otros lugares en Estados Unidos, Europa e Israel.⁶⁶

Cabe destacar que nuestro objeto de estudio adquiere nuevas dimensiones ante el carácter paradigmático de los grupos étnicos diaspóricos que configuran el momento transnacional.⁶⁷ De este modo, podremos arrojar una nueva luz al fenómeno de las redes sociales como canales que orientan, alientan y constituyen a los flujos migratorios mismos y el lugar en ellos de los marcos comunitarios preexistentes, su rearticulación y nueva vigencia.⁶⁸

De manera complementaria y simétrica a un abordaje comparativo ampliado de los estudios de la identidad judía, se ubica el estudio comparativo desagregado de identidades subétnicas que lo conforman, esto es, la comparación de las características y tendencias estructurales y culturales de grupos de origen diferente dentro de la población judía de un lugar determinado.⁶⁹ Tal como señalamos previamente, los acercamientos teóricos que han enfatizado lo común o lo distintivo de la

Novick (coord.), *Sur-Norte. Estudios sobre la emigración reciente de argentinos* (Buenos Aires: Catálogos, 2007).

⁶⁶ Alejandro Portes, "Introduction: The Debates and Significance of Immigrant Transnationalism", *Global Networks* 1-3 (2001): 181-193.

⁶⁷ Khachig Tolyolan, "The Nation-state and Its Others: In Lieu of a Preface", *Diaspora* 1-1 (1991): 3-7; ídem, "Rethinking diaspora(s): stateless power in the transnational moment", *Diaspora* 5-1 (1996): 3-36.

⁶⁸ Alejandro Portes, "Economic Sociology and the Sociology of Immigration: A Conceptual Overview", en Alejandro Portes (coord.), *The Economic Sociology of Immigration* (New York: Russel Sage Foundation, 1995), 1-41.

⁶⁹ Véase, por ejemplo, Sergio DellaPergola, Georges Sabagh, Mehdi Bozorgmehr, Claudia Der-Martirosian y Susana Lerner, "Hierarchic Levels of Subethnicity: Near Eastern Jews in the U.S., France and Mexico", en Ernest Krausz y Gita Tulea (coords.), *Sociological Papers* 5, 2 (Ramat Gan: Bar Ilan University, 1996), 1-42; Liz Hamui Halabe, *Identidad Colectiva. Rasgos culturales de los inmigrantes judeoalepinos en México* (México: JGH Editores, 1997); Susana Brauner Rodgers, "Los judíos de Alepo en Argentina: entre el sionismo y la ortodoxia religiosa (1948-1990)", ponencia presentada en el Congreso Nacional de la Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África, (ALADAA), "El futuro de los estudios de Asia y África en la Argentina", Buenos Aires, 6-9 de noviembre de 2004. Vera Jarach y Eleonora W. Smolensky, *Colectividad judía italiana emigrada a la Argentina (1937-1943)* (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1993).

condición de etnicidad exigen hoy nuevas síntesis conceptuales y metodológicas.⁷⁰

La inserción del dato judío en estudios étnicos comparativos debe ser hecha a la luz de los instrumentos conceptuales y metodológicos adecuados que nos proporcionan de manera preferente la sociología, la demografía, la psicología social, la economía y la ciencia política. El estudio de las identidades colectivas requiere de un trabajo sistemático y riguroso, transparente y comprobable. El concepto mismo de identidad es un constructo extremadamente complejo de numerosas variables, que exige confrontar tanto sus múltiples dimensiones analíticas como sus múltiples contenidos sustantivos.⁷¹ Lo anterior impone distanciarse de un nivel identificacional abstracto y, por el contrario, desagregar dicho concepto en medidas diferenciadas de conciencia, fuerza, centralidad y valencia de una identidad particular, así como el traslape, la consonancia, la reelaboración y la exclusión en relación a posibles identidades alternativas. Y esto último demanda, a su vez, para entender identidades que aparentemente son la expresión de un momento específico y de un lugar particular, la necesidad de contar con un paradigma más amplio que incorpore una perspectiva de tiempo y espacio de mayor alcance y amplitud.

Cierto es que en estas líneas adolecemos de un importante desarrollo de investigación tal como se ha dado en otros entornos académicos y culturales. La prevalencia en nuestro medio de una concepción monolítica del Estado nacional tendió a permear la investigación sociológica y antropológica y a restar espacio a la conceptualización de la diferencia, relacionada con y diferente de la desigualdad. De allí que, en nuestro propio campo de estudio, el énfasis reciente en la antinomia “latinoamericanos judíos” o “judíos latinoamericanos” bien podría ser vista también como una expresión tardía de discusiones que han tenido lugar en otros lares.⁷² Este tipo de reflexión puede exigirse desde nuevas ópticas, pero en todo caso lo que debe ser analizado es la dirección y sentido de los procesos sociales que configuran el espectro identitario, sus transformaciones en el tiempo, sus determinantes y consecuencias.

⁷⁰ Véase más arriba, notas 52 a 54 y textos correspondientes.

⁷¹ Véase Shimon Herman, *Jewish Identity: A Social Psychological Perspective* (Beverly Hills: Sage, 1976).

⁷² Véase, por ejemplo, Sidney Goldstein y Calvin Goldscheider, *Jewish Americans: Three Generations in a Jewish Community* (Englewood Cliffs: Prentice-Hall, 1968).

3. *La conceptualización de las identidades colectivas.* La investigación social contemporánea apunta hacia la vigencia de las identidades colectivas y hacia su conceptualización diferencial, en la que convergen características fundacionales con dimensiones relacionales y procesuales. Las identidades colectivas fueron consideradas un efecto lateral o marginal de los procesos sociales estructurales, sobre todos aquéllos asociados con el poder y los procesos económicos y con la transformación estructural de la sociedad bajo el impacto de la modernización. Consecuentemente, fueron vistos como componentes primordiales que habrían de diluirse o disolverse en el camino a la modernidad, como resultado de las presiones universalistas, la convergencia social y los procesos de globalización.⁷³

Contrariamente a este supuesto, las identidades colectivas, étnicas o religiosas persisten y emergen con nueva fuerza. Entendidas como patrones de semejanza y diferencia, son el resultado de la existencia de afinidades normativas y culturales y de la construcción de solidaridad y confianza, desde un lado, y, desde el otro, de la persistencia de afinidades socioeconómicas y asociativas entre los miembros de una colectividad, y así configuran las fronteras sociales de un grupo.⁷⁴ Su construcción y recreación es un proceso moldeado—como en la mayoría de las arenas de actividad social—por distintos códigos o esquemas por medio de los cuales las concepciones y premisas ontológicas del orden social prevaecientes en la sociedad influyen en la definición de las principales arenas de interacción social y las estructuras de preferencias.⁷⁵ Si bien, en su permanencia, no son universos totales e indiferenciados internamente y son el

⁷³ Véase Roniger y Sznajder, *Constructing Collective Identities*; Judit Bokser Liwerrant, “Globalization and Collective Identities”, *Social Compass* 49-2 (2002): 253-271; ídem, “Globalización, diversidad y pluralismo”, en Daniel Gutiérrez M. (coord.), *Diversidad y multiculturalismo. Perspectivas y desafíos* (México: UNAM, 2006), 79-102.

⁷⁴ Shmuel N. Eisenstadt, “The Construction of Collective Identities in Latin America: Beyond the European Nation State Model”, en Roniger y Sznajder, *Constructing Collective Identities*, pp. 245-262; Sergio DellaPergola, “Arthur Ruppin Revisited: The Jews of Today, 1904-1994”, en Steven M. Cohen y Gabriel Horenczyk (coords.), *National Variations in Modern Jewish Identity: Implications for Jewish Education* (Albany: SUNY Press, 1999), 53-84.

⁷⁵ Shmuel N. Eisenstadt, “The Constitution of Collective Identity, Some Comparative and Analytical Indications”, en Bernhard Schäfers (coord.), *Lebensverhältnisse und Soziale Konflikte im Neuen Europa* (Frankfurt: Campus Verlag, 1993).

resultado de dinámicas que lejos están de corresponder a una definición fundacional inmutable, resulta difícil sostener la adopción de un situacionismo extremo, cuyas limitaciones resultan evidentes en nuestro campo y someten la complejidad de la realidad a esquemas simplificadores.⁷⁶

Aunque las identidades se articulan de manera singular en y con los entornos en los que se desarrolla la vida social,⁷⁷ la crítica situacionista deviene particularmente débil a la luz de las semejanzas que emergen en los patrones estructurales de identificación judía, tal como se desprenden de las investigaciones comparativas más recientes realizadas entre países diferentes como México, Venezuela y Uruguay y en entornos tan disímiles como Francia, Estados Unidos e Israel.⁷⁸

⁷⁶ Michel Wieviorka, “Is Multiculturalism the Solution?”, *Ethnic and Racial Studies* 21/5 (1998): 881-910; Seyla Benhabib, “Toward a Deliberative Model of Democratic Legitimacy”, en Seyla Benhabib (coord.), *Democracy and Difference* (Princeton: Princeton University Press, 1996), 67-94.

⁷⁷ Sobre Argentina, véase Leonardo Senkman, “Ser judío en Argentina: Las transformaciones de la identidad nacional”, en Paul Mendes-Flohr, Yom Tov Assis y Leonardo Senkman (coords.), *Identidades judías, modernidad y globalización* (Buenos Aires: Lilmod, 2007), 403-454. Sobre Brasil, véanse los ensayos en Abrão Slavutzky (org.), *A Paixão de Ser. Depoimentos e Ensaíos sobre a Identidade Judaica* (Porto Alegre: Artes & Ofícios, 1998); Misha Klein, “Braided Lives: On Being Jewish and Brazilian in São Paulo” (Tesis de doctorado, University of California at Berkeley, 2002); Marcio Seligmann-Silva, “Judeu-brasileiro: traduzindo um passado em um contexto hospitalario-hostil”, *Cadernos de Língua e Literatura Hebraica, Curso de Pós-Graduação de Língua Hebraica, Literatura e Cultura Judaicas* 3 (2001): 321-337.

⁷⁸ Para los análisis comparativos de configuraciones identitarias, véase Sergio DellaPergola, “Asimilación/continuidad judía: tres enfoques”, en Bokser Liwerant y Gojman de Backal, *Encuentro y alteridad*, pp. 467-485; Shlomit Levy, Hana Levinsohn y Elihu Katz, *A Portrait of Israeli Jewry: Beliefs, Observances, and Values among Israeli Jews 2000* (Jerusalem: The Guttman Center of the Israel Democracy Institute for The Avi Chai Foundation, 2002); Larissa Remennick, “The New Russian-Jewish Diaspora in Israel and in the West: Between Integration and Transnationalism”, en Ben-Rafael, Sternberg, Bokser Liwerant y Gorny, *Transnationalism*, pp. 267-290; Shlomit Levy, “Trends in Jewish Identity in Israeli Society: Effects of Former Soviet Union Immigration”, *Contemporary Jewry* 29/2 (2009): 153-168; Sergio DellaPergola, Shlomit Levy, Uzi Rebhun y Dalia Sagi, “Patterns of Jewish Identification in the United States, 2001”, en Dov Elizur y Eyal Yaniv (coords.), *Theory Construction and Multivariate Analysis: Applications of Facet Approach* (Tel Aviv: FTA Publications, 2009), 305-318; Maya Shorer Kaplan, “Researching Contemporary Jewish Identity: Integrated Discussion of the Case Study of the Jewish Community in Uruguay” (Tesis de maestría, Instituto de Judaísmo Contemporáneo, Universidad Hebrea de Jerusalén,

4. *La validez de los criterios multidimensionales para la definición identitaria.* En estrecha conexión con lo anterior, es necesario llamar la atención acerca de las limitaciones de aquel enfoque que cuestiona la investigación prevaleciente sobre la identidad judía por su supuesto esencialismo, el cual atraparía en su seno a quienes de otro modo transitarían fluidamente hacia la plena pertenencia e identificación con la identidad nacional de sus respectivas sociedades latinoamericanas. Más allá de que, como hemos venido argumentando, no se trata en ningún caso de binomios que operan por sustitución y el mundo identitario no responde a la ecuación “suma cero”, sorprende que dicho abordaje no formule cuestionamientos similares a la identidad encarnada en lo nacional y su naturaleza ya esencialista u homogenizante, en caso de ofrecerse como referente prioritario y alternativo. Parecería que ésta es asumida acríticamente y como estadio avanzado al que habría que aspirar para dar cuenta de las dinámicas de integración de los judíos dentro de los márgenes del Estado nacional.

Tanto la trayectoria histórica como las transformaciones que los procesos de globalización y transnacionalismo dan cuenta de las interacciones entre lo comunal y lo social, lo global y lo local, lo nacional y lo transnacional, distanciando la realidad de una concepción o tipo ideal que recoge los imperativos de una tradición teórica y práctica nacionalista y privatizadora.⁷⁹ El imperativo de pensar globalmente,⁸⁰ por una parte, y los resultados arrojados por la investigación, por la otra, dan cuenta de los modos como la identificación transnacional judía se teje en y a través de los territorios nacionales, más allá de la petición de principio del investigador.⁸¹ Esto no puede ser reducido a una polémica voluntarista entre un supuesto esencialismo y un constructivismo autoevidente, asumiendo el investigador

2009); Sergio DellaPergola, “Contemporary Jewish Identity: Global Context, Fundamentals, Agreements and Disagreements”, en Uzi Rebhun (coord.), *Contemporary Jewish Identity* (Jerusalem: Van Leer Institute, en prensa); Sergio DellaPergola, “Dis-tancing, Yet One”, *Contemporary Jewry* (en prensa).

⁷⁹ Lesser y Rein, “Challenging Particularity”.

⁸⁰ Michel Wieviorka, “Pensar globalmente”, en Judit Bokser Liwerant, Felipe Pozo y Gilda Waldman (coords.), *Pensar la globalización, la democracia y la diversidad* (México: UNAM, 2010), 59-88.

⁸¹ Véase Yitzhak Sternberg, “Contemporary immigration in comparative perspective”, en Ben-Rafael, Sternberg, Bokser Liwerant y Gorny, *Transnationalism*, pp. 101-116.

el rol de juez. Y desde una perspectiva empírica, la concepción de la nación como espacio ideal para la expresión de los judíos aparece como anacrónica, especialmente a la luz de los flujos emigratorios en las últimas décadas y a la recomposición de espacios identitarios que atraviesan fronteras y conectan más de una realidad nacional.

De hecho, aun la asunción de dicha hipótesis sobre la preeminencia de lo nacional requiere tanto de la investigación empírica que la valide, como del análisis de la investigación cultural y hermenéutica que da cuenta precisamente de las transformaciones de los modelos de integración y de la afirmación de la condición diaspórica en el imaginario latinoamericano.⁸² Y ello es tanto más válido en contextos y en tiempos en los que la diversidad cultural apunta hacia las transformaciones de los ámbitos privados y públicos, de los nexos entre individuo y comunidad y, de un modo genérico, de las interacciones entre sociedad y cultura. En los diferentes niveles de estructuración, desde lo individual y cognitivo y hasta llegar a los microsistemas sociales que operan a través de categorías colectivas, se trazan de manera novedosa los referentes de identidad transnacionales.⁸³

5. *La vigencia de aportes de diversos enfoques y paradigmas de los estudios judaicos y de judaísmo contemporáneo.* La investigación en torno a las identidades no puede ser hecha al margen de los procesos sociales y comunitarios, y de los canales institucionales a través de los cuales se construye, apropia y resignifica, sin dejar su cultura étnica. ¿Cómo investigar la integración latinoamericana de los judíos si se sigue pensando América Latina sólo desde la nación y la ciudad letrada? ¿Cómo excluir de la dispersión judía el pasado, su etno-diáspora y la ciudad global? Los enfoques enfrentan el desafío de la explica-

⁸² Véase Ricardo Feierstein y Stephen A. Sadow (coords.), *Recreando la cultura judeoargentina: En el umbral del segundo siglo* (Buenos Aires: Milá, 2002); ídem (coords.), *Recreando la cultura judeoargentina / 2. Literatura y artes plásticas*, 2 vols. (Buenos Aires: Milá, 2004); Nelson H. Vieira (coord. y trad.), *Contemporary Jewish Writing in Brazil. An Anthology* (Lincoln: University of Nebraska Press, 2010).

⁸³ Ulrich Beck, “La condition cosmopolite et le piège du nationalisme méthodologique”, en Michel Wieviorka (coord.), *Les Sciences Sociales en Mutation* (Auxerre: Sciences Humaines, 2007), 223-236; Judit Bokser Liwerant, “Multiculturalismo”, en Germán Pérez Fernández del Castillo (coord.), *El léxico de la política en la globalización. Nuevas realidades, viejos referentes* (México: Miguel Ángel Porrúa, 2008), 375-396; Yash Ghai, “Public Participation and Minorities”, en *Minority Group International Report* (London: Brill Academic Publisher, 2003), 5-28.

ción y de la comprensión de la diversificación de los flujos y espacios de identidad,⁸⁴ tanto del grupo judío como de las sociedades nacionales y los flujos migratorios contemporáneos. De allí que hay que llamar la atención sobre los alcances de una crítica que le imputa a este abordaje el adolecer de una orientación valorativa y de una distorsión ideológica. El debate que ello suscita parece no sólo estar confinado a la confrontación entre evidencias académicas y paradigmas. Así, la crítica esgrimida señala que, al privilegiar como óptica analítica los patrones transnacionales de construcción identitaria judía, se habría operado un acto de jerarquización que ubica a los judíos y las comunidades judías en una supuesta posición de superioridad, con pretensiones o consecuencias discriminatorias.⁸⁵

Más allá de que esta crítica tiende a confundir la especialización del conocimiento de una cultura o grupo singular con el etnocentrismo apologético, resulta evidente la necesidad de capitalizar el conocimiento que los abordajes de este tipo han generado para consolidar nuestro campo de estudios. Las perspectivas analíticas exigen rebasar, tal como señalamos, el binomio interno-externo en tanto requisito a priori del conocimiento a fin de acceder a perspectivas múltiples.

6. *La búsqueda de los niveles espaciales apropiados de investigación.* La observación y estudio de la experiencia judía en América Latina puede realizarse a partir de diferentes ángulos visuales y niveles analíticos: el global, el regional, el nacional y/o el local. Esta cuestión remite, necesariamente, al impacto del descentramiento de la cultura nacional hegemónica en los diferentes niveles espaciales. Aunque conserve su pretensión de referente central, la cultura ya no opera ni en la misma posición ni con el mismo poder. En este plano espacial el desordenamiento cultural actual afecta a las separaciones de otrora entre el dentro y el fuera, lo nacional y lo extranjero, lo local y lo mundial. El actual proceso de mundialización de la cultura no es la aparición de una cultura separada de las culturas locales, sino la creciente exposición de éstas a las otras culturas de la región y del mundo.⁸⁶ Así, por

⁸⁴ Arjun Appadurai, "Disjuncture and Difference in the Global Cultural Economy", en Mike Featherstone (coord.), *Global Culture: Nationalism, Globalization and Modernity* (London: Sage, 1992), 295-310.

⁸⁵ Rein, *Argentine Jews or Jewish Argentines*.

⁸⁶ Véase la entrevista de John Ktaniauskas a Jesús Martín-Barbero, "Los estudios culturales en Latinoamérica", *Anthropos* 219 (2008): 58-61.

ejemplo, la observación en un plano local ubicado en el seno de lo nacional pero distinto de él, se justifica en la medida en que aporta perspectivas distintas. De este modo, el desarrollo de los estudios sobre ciudades o inclusive barrios se perfila en su originalidad a la luz de las articulaciones que se dan con otros niveles y en el marco de la construcción conceptual que da cuenta del todo concreto y de sus partes.

Cabe explicitar que varios países no han sido abordados en este volumen. La vida judía en el continente se ha concentrado en los grandes centros, como Argentina, Brasil y México, con Chile y Uruguay, Venezuela, previamente Cuba y, tal vez, ahora Panamá constituyendo un segundo grupo. Países como Bolivia, Ecuador, Paraguay, Perú, Surinam, hoy también Colombia, y varios más en América Central y el Caribe constituyen un tercer grupo. Hay justificación para ello tanto en el plano histórico como en el social y de desarrollo.

Guyana tuvo una vez como presidente a una mujer judía nacida en Chicago.⁸⁷ Ella y sus hijos eran también las únicas personas judías allí. La justificación para una historia de los judíos de Guyana sería sin embargo débil, a pesar de que la personalidad y el impacto político de esta mujer fueron notables y ameritarían mayor atención académica. Sin embargo, la cuestión metodológica que debemos atender es el modo como, para entender procesos significativos, diferenciamos y aislamos lo que es verdaderamente relevante de la enorme cantidad de detalles que lo rodea.

De modo similar, la cuestión de la observación en el plano nacional, diferenciada de la observación de lo nacional como un todo, también plantea el dilema de las trayectorias locales. Cada realidad local amerita ser investigada y cada una de estas observaciones locales provee de pequeños ladrillos a toda la construcción. Así, ¿podría un libro ser concebido razonablemente sin un capítulo sobre Río, Córdoba, Rosario, Guadalajara o Belo Horizonte...? Puede, siempre y cuando el marco explicativo sobre el que descansa haya sido incorporado y no excluido de un análisis de orden superior que refleja, consecuente-

⁸⁷ Suzanne Wasserman, "The Jewish Roots of Former President of Guyana Janet (Rosenberg) Jagan: The First American-born Woman to Lead a Nation", <<http://www.guyanaca.com/JanetJagan1.html>>. Rosenberg fue presidenta de Guyana entre 1997 y 1999.

mente, esa situación particular. De hecho, al adecuado recorte metodológico le corresponden diferentes niveles de abstracción y agregación teórica.

7. *La validez de los marcos organizativos para el estudio de la vida judía: la investigación de las poblaciones afiliadas y no afiliadas.* Es fundamental que la observación e investigación de los judíos se haga tomando en cuenta su diferenciación interna en lo que concierne a las modalidades organizativas, a los ejercicios de voluntarismo y a las opciones individuales de no afiliación comunitaria. Sería un error colosal reducir la observación y la investigación del colectivo judío sólo a aquellos sectores afiliados con algún marco institucional. Resulta pertinente señalar que los datos que provienen de la investigación cuantitativa prevaleciente en el área se derivan de recuentos y registros anónimos de personas que se identifican como judíos sin referencia alguna a su afiliación.⁸⁸ Más aún: la mayor parte de la historiografía en el área se ha abocado a estudiar a los miembros del grupo en dondequiera que se encuentren, sin los aludidos límites de la afiliación. Así, todo lo que ha sido escrito sobre pobreza, prostitución o desviación social, y en otro nivel, sobre marginalidad, dilemas de identificación y autosegregación grupal, ofrece una oportunidad para observar al colectivo judío en sus manifestaciones múltiples y contrastantes, complejas y dinámicas.

En todo caso se requiere una clara conciencia de la historicidad de la condición judía para dar cuenta de los perfiles cambiantes, tanto diacrónicos como sincrónicos, de las comunidades judías organizadas y la emergencia y desarrollo de opciones de no afiliación. La investigación debe por tanto orientar sus rumbos de análisis comparativo a los diversos momentos de los procesos de individualización, así como a los movimientos emigratorios del continente y las consecuentes modalidades de reconstitución de vida colectiva en los nuevos lugares de residencia. Conviene destacar las potencialidades de los estudios comparativos tanto entre grupos judíos de migrantes contemporáneos

⁸⁸ Véanse amplias exposiciones de las características de la población judía no afiliada, por ejemplo, en DellaPergola y Lerner, *La población judía de México*; Sergio DellaPergola, "Jewish Out-Marriage: Mexico and Venezuela", en Shulamit Reinharz y Sergio DellaPergola (coords.), *Jewish Inter-marriage Around the World* (New Brunswick/London: Transaction, 2009), 153-170.

os (del continente y de otras regiones), como entre éstos y los contingentes de migrantes latinoamericanos no judíos.

8. *Inclusión-exclusión y los equilibrios adecuados en el estudio de la dinámica aceptación-rechazo: el lugar de los estudios de antisemitismo.* Nuestro campo de estudio enfrenta este requerimiento no como una suma de perspectivas sin más, sino como resultado de la investigación que distingue y deslinda entre épocas y ámbitos de expresión, como son los discursos y narrativas, las prácticas sociales y los ordenamientos institucionales y legales. Ello exige dar cuenta del modo en que, en su singularidad, el antisemitismo estatal, social y político interactúa con procesos de construcción de la convivencia social y de exclusión; es menester, además, detectar tanto los prejuicios a la vez difusos y latentes, velados y estructurales, como aquéllos negados en la semántica oficial pero evidentes en la retórica de individuos y sectores colectivos. El reconocimiento de la historicidad de esta retórica, que no se traduce necesariamente en prácticas discriminatorias, debe contextualizarse en la cultura política de impunidad y violación de derechos humanos de cada país. La comprensión de sus transformaciones emerge como un requisito *sine qua non* para dar cuenta de la real dimensión del peligro antisemita respecto de la violencia simbólica de sus expresiones en los medios. Así, por ejemplo, el profuso estudio de la cuestión migratoria la ubica como un ámbito destacado en el que, junto con considerandos pragmáticos, se expresaron tanto diferentes concepciones de la nación y del tipo de sociedad deseada, como una dimensión igualmente central alrededor de la cual se convocaron y articularon históricamente expresiones antisemitas.⁸⁹

Tanto en el ámbito de las actitudes, estereotipos y prejuicios, como en el del comportamiento, proyectado en actos, prácticas y en la propia normatividad, el antisemitismo tuvo un amplio impacto en las políticas migratorias y en la representación social del Otro. Lejos estaría ello de necesariamente definir las sucesivas interacciones en clave de aceptación e inclusión, así como la dimensión de lo público

⁸⁹ Véase, por ejemplo, Daniel Lvovich, *Antisemitismo y nacionalismo en Argentina* (Buenos Aires: Vergara, 2003); Clara Ardrighi, María M. Camou, Miguel Feldman y Gabriel Abend, *Antisemitismo en Uruguay. Raíces, discursos, imágenes* (Montevideo: Trilce, 2000).

como ámbito de construcción de sustratos cívicos-nacionales a la vez comunes y de legítima expresión de la diferencia. Esta última cuestión arroja luz sobre las interacciones entre la dinámica de inclusión/exclusión y el binomio reconocimiento/redistribución que enfrentan los diferentes colectivos, minorías y grupos. La no pertinencia de subsumir uno en otro y de cualquier forma de reduccionismo refuerza la complejidad de esta dimensión y da cuenta de la necesidad de alentar nuevas investigaciones.

De allí que la preocupación de que habría un excesivo traslape entre la investigación que se centra en el antisemitismo como caracterización prioritaria del continente –previniéndonos de lo que parecería ser una simplificación e identificación reduccionista entre América Latina– y las actividades antijudías y la intolerancia, exige deslindar los diferentes momentos, ámbitos y modalidades de expresión.⁹⁰ Desde la óptica de la metodología comparativa, persiste el desafío de conjuntar la estandarización y formalización de criterios e indicadores de medición con acercamientos teóricos comprensivos que den cuenta de los significados cambiantes del fenómeno en el ámbito local y sus expresiones en contextos diversos.

9. *Los recursos e instrumentos de investigación que convoca nuestra área.* Un axioma relacionado con ello concierne al conocimiento de las lenguas y las culturas de los grupos estudiados, así como de la sintaxis y de la semántica constitutivas de las diferentes disciplinas. Entendido en un amplio sentido, ello implica estar familiarizado con los recursos conceptuales, la literatura producida, las visiones y las problemáticas que un grupo construye en la definición del “nosotros”, al demarcar los contenidos y perímetros de su identidad

⁹⁰ Véase Haim Avni, “Post-war Latin American Jewry: An Agenda for the Study of the Last Five Decades”, en Sheinin y Baer Barr, *The Jewish Diaspora in Latin America*, 3-19; Leonardo Senkman, “The Restoration of Democracy in Argentina and the Impunity of Antisemitism”, *Patterns of Prejudice* 24 (Winter 1990): 34-60; Edna Aizenberg, *Books and Bombs in Buenos Aires: Borges, Gerchunoff, and Argentine-Jewish Writing* (Hanover: University Press of New England, 2002); Bernardo Sorj, “Sociabilidade Brasileira e Identidade Judaica”, en Sorj, *Identidades Judaicas no Brasil Contemporâneo*, pp. 9-28; Judit Bokser Liwerant, “El Antisemitismo: recurrencias y cambios históricos”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* 182-183 (2001): 101-132; ídem, “Reflexiones sobre un ‘fenómeno difuso’ a partir de la Primera Encuesta Nacional sobre Discriminación en México”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* 200 (2007): 71-86.

colectiva. Éste es el terreno de construcción de las problemáticas pertinentes a un colectivo, por lo que ignorarlas no puede ser una virtud académica justificada y menos en términos de un externalidad como requisito de una supuesta objetividad.

En particular, ello es necesario cuando estudiamos grupos humanos que, como los judíos latinoamericanos, poseen raíces migratorias provenientes de diferentes regiones y países y cuyas identificaciones originarias se remontan a un pasado culturalmente más aislado, tejido en un entramado de alfabeto hebreo, de texto ídish, de lenguas judeo-árabes, de culturas polacas, húngaras, rusas, alemanas, marroquíes, sirias, italianas, turcas, y de los referentes ancestrales del presente español y portugués. Tampoco podemos ignorar que esas filiaciones ancestrales se hacen presentes de diferentes formas entre sus descendientes que hoy habitan en distintos países y que reapropian esas filiaciones en interacción con las sociedades y culturas de las que son parte. De allí que al comparar los procesos paralelos de resignificación cultural y de múltiples aculturaciones, el investigador puede arrojar luz sobre las diferentes especificidades, sobre las similitudes y diferencias: por ello, para entender a los judíos de Argentina o Brasil, sus pares de México, Estados Unidos, Europa e Israel son referente analítico insoslayable.

10. *La necesidad de crear una comunidad epistémica plural con una visión sistémica.* Esta visión y esta comunidad deben estar fundadas en el reconocimiento del pluralismo disciplinario, teórico y metodológico, así como en la diversidad de entornos geoculturales e institucionales como espacios de generación de nuevo conocimiento. La constitución de una comunidad nos remite al mapeo espacial de la diferenciación del conocimiento en entornos, disciplinas, campos y áreas, a las consecuentes “murallas mentales” que tienden a erigirse –cognoscitivas, disciplinares, individuales, colectivas– y que es necesario superar; tal comunidad epistémica reclama la imperiosa necesidad de privilegiar los encuentros y las mutuas interacciones por sobre el aislamiento y la compartimentación del mundo y de los saberes.⁹¹ En este proceso, las comunidades generadoras y vehiculadoras del saber desempeñan un rol determinante. Paralelamente al registro de cambios en la realidad, deben aspirar a una rearticulación de los sabe-

⁹¹ Eviatar Zerubavel, “The Rigid, the Fuzzy and the Flexible: Notes on the Mental Sculpting of Academic Identity”, *Social Research* 2/4 (1995): 1093-1106.

res como respuesta a los retos de mantener su vigencia en un contexto mundial nuevo y en constante transformación y, simultáneamente, deben garantizar su desarrollo de manera reflexiva y coherente.

Una realidad crecientemente compleja exige formas de conocimiento igualmente complejas y diferenciadas pero interactuantes. Entre los márgenes de la constitución de nuevos paradigmas sociales y comunitarios, los paradigmas científicos se enfrentan a nuevas tareas: objetos móviles y fenómenos emergentes; espacios que se amplían o estrechan según se centre la atención en referentes diversos y plurales, abriendo un ejercicio conceptual difícil pero planteando formidables retos para la imaginación, la apertura y la renovación. Todo ello exige una visión que supere supuestas hegemonías geográficas o institucionales cambiantes y abone a una visión responsable de las diferentes vías de acceso a la realidad con el compromiso de la creación de un conocimiento sistemático y riguroso.

Condicionamientos personales e institucionales en la investigación

El lector estará dispuesto a compartir las diferentes perspectivas y análisis que componen este volumen en función de sus conocimientos previos, su propio aporte y su juicio, y también considerando qué pudo y qué no pudo ser incluido en esta colección de ensayos. Los límites de la representación, por cierto, pueden y han de conducirnos en direcciones diferentes si no antitéticas. En el caso del panorama presentado por el libro en su conjunto, esos límites no reflejan un preconcepción consciente por parte de los coordinadores, sino más bien la búsqueda de autores y materiales que puedan demostrar los variados esfuerzos invertidos en la investigación durante los últimos cuarenta años, dentro de diversos marcos disciplinarios. Esta consideración convoca a una reflexión final acerca del rol del investigador en la construcción del conocimiento y, por tanto, en la representación de su objeto de estudio.

Los ensayos reunidos en este volumen representan el trabajo de treinta autores de renombre que trabajan actualmente en Argentina, Brasil, México, Estados Unidos, Francia e Israel, y este dato mismo da cuenta de la diversificación y expansión del interés en el tema. La diversidad plantea también la importante cuestión del grado de independencia o dependencia del observador con respecto a la escena

observada, de la que a menudo también es participante. De modo semejante a otros latinoamericanistas, el grado de involucramiento personal del autor, la profundidad de su experiencia académica y su juicio de valor sobre el continente latinoamericano afectan de modo nada desdeñable su enfoque del tópico.

Ciertamente, el asunto no radica en el hecho de si una persona de cierta cultura o contexto geográfico está más o menos calificada que otra para investigar dicho contexto. Tanto la proximidad como la distancia tienen sus ventajas y desventajas relativas, que deben ser cuidadosamente explicitadas. No existe la expectativa ni la pretensión de que la persona –aun la más especializada y crítica– devenga totalmente ajena a lo que su entorno cultural y vital significa y condiciona; ello involucra profundos substratos emocionales de identificación, así como capacidades cognitivas e interpretativas. Esta reflexión compete ultimadamente a la necesidad de deslindar el principio de objetividad, como exigencia metodológica, de la cuestión de la neutralidad valorativa, problemática que ha acompañado al desarrollo del pensamiento social. Mientras que la primera está asociada al desarrollo cada vez más riguroso de métodos y técnicas de investigación, la segunda continúa acompañando el debate.

Frente a ello, constituye un debido acto de transparencia señalar que, de los treinta y un autores incluidos en este volumen, veinticuatro se formaron en América Latina (de los cuales diez viven en el continente, diez en Israel, tres en Estados Unidos y uno en Francia); cuatro, formados en Europa e Israel, se ocupan total o parcialmente de temas latinoamericanos; y tres se especializan en el judaísmo de otras regiones. Pero más allá de estas consideraciones biográficas, es visible el hecho de que durante las décadas recientes la investigación científica del judaísmo en los ámbitos global, regional y local ha crecido de una forma sin precedentes. Ello se refleja en una creciente participación de investigadores en el tema, tanto experimentados como quienes recorren un trayecto inicial; en el aumento del número de centros universitarios en diversos países que han permitido desarrollar el área, ofreciendo un entorno amigable y la necesaria infraestructura; y en la creación de asociaciones profesionales específicas, que han promovido tanto el discurso científico como logros en las carreras personales. En ese marco general, el estudio de la presencia y experiencia judías en América Latina ha dado un gran paso adelante tanto en can-

tividad como en calidad. Pero existen también significativas limitaciones que aún no han sido superadas, entre las que ocupa un lugar primordial cierta persistente precariedad del tema dentro de los marcos institucionales del mundo académico.

En el panorama universitario general existen continuos debates entre posiciones a favor de lo disciplinario, lo multidisciplinario y lo interdisciplinario; entre lo global, lo regional y lo local; entre lo universal, lo parcial y lo particular. Dentro de este contexto, el tópico de América Latina y los judíos, excesivamente centrado en lo temático, no encuentra fácilmente un espacio permanente en los programas de enseñanza e investigación, y por lo general halla su sitio en los márgenes de la especialización disciplinaria de cada investigador. La principal excepción en este panorama, la División de América Latina, España y Portugal, dentro del Instituto de Judaísmo Contemporáneo de la Universidad Hebrea de Jerusalén, no pudo por sí misma crear una estructura permanente en el ámbito universitario global. Sin embargo, y continuando con los esfuerzos institucionales, la misma universidad abrió nuevas posibilidades con el establecimiento, en 2009, del Centro Liwerant para el Estudio de América Latina, España, Portugal y sus Comunidades Judías. Éste se ubica en la intersección de las humanidades y las ciencias sociales y busca la convergencia de ambos ejes de estudio.

Los avatares institucionales son parte de las razones por las cuales, al tiempo que el libro ha convocado a un amplio número de investigadores, el estudio sistemático de todos los tópicos de interés se ha visto delimitado y no todos ellos se vean reflejados en este libro. Si bien, al igual que en toda obra académica, tanto los temas incluidos como los ausentes dan testimonio de la especialización y las inclinaciones personales de los investigadores –quienes disfrutaron de una bienaventurada libertad académica–, resulta claro que los logros de la investigación en las décadas recientes han sido encomiables y permiten trazar un balance del significativo progreso y florecimiento del área.

Trayectorias futuras

El binomio pertenencia y alteridad puede leerse como un eje conceptual que ha buscado tematizar y problematizar la dinámica de la

vida judía en América Latina en los últimos cuarenta años, sin agotar otras dimensiones con las cuales está interconectado formando parte de una realidad más amplia.

Los contenidos del presente volumen, al tiempo que desarrollan aspectos de esta realidad, dejan ver que hay importantes áreas que constituyen inquietudes y objetivos para la investigación futura. Entre estas áreas, algunas de las cuales deberían haber obtenido una mayor atención, se abren líneas y problemáticas que amplían aún más el perímetro de nuestro quehacer y los desafíos que enfrentamos. Entre ellas figuran, por ejemplo, las distintas corrientes de migraciones judías contemporáneas y la reconstrucción de vida judía en otras regiones; las nuevas expresiones del transnacionalismo y su impacto sobre la interacción entre etnicidad y ciudadanía; los cambios en las estructuras comunitarias y redes asociativas; transformaciones en los movimientos ideológicos, religiosos y culturales juveniles en las “viejas” y “nuevas” comunidades judías; una evaluación del impacto real de la participación judía en los partidos políticos y la toma de decisiones gubernamentales; las mutaciones en la estratificación socioeconómica de los judíos y su posicionamiento en la economía latinoamericana; nuevas tendencias y procesos de diáspora y reterritorialización; y la redefinición de los modelos de interacción entre los centros de vida judía.⁹²

Esta ejemplificación no desconoce ni cancela otros niveles de acercamiento que arrojan luz sobre los procesos de individualización que hoy tienen lugar; las nuevas dinámicas de género y una relectura de la identidad de la mujer y su lugar en la vida judía y en la vida pública; las expresiones cambiantes de la vida privada y cotidiana; en fin, acercamientos complementarios que marcan nuevas pautas de la investigación. Y si esta enumeración ilustra algunos de los temas en los que nuestro conocimiento hoy es insuficiente, nuevos objetos de estudio habrán de emerger de una realidad en transformación.

La cuestión es que, tal como se reconoce en este volumen, en el pasado la habilidad de prognosis en torno a desarrollos futuros demostró ser limitada. Sucesos fundamentales que tuvieron un impacto decisivo sobre la condición judía del presente, tales como las trans-

⁹² Véase una propuesta adicional sobre temas para futuras investigaciones en el capítulo introductorio de Haim Avni, en este mismo volumen.

formaciones en la esfera política, no fueron contempladas; importantes tendencias culturales e identitarias fueron subvaluadas o descartadas por considerarlas irrelevantes. Todo ello apunta hacia la necesidad de desarrollar mecanismos más sofisticados que permitan no sólo la adecuada descripción, y explicación de la realidad, sino también su predicción, aun sabiendo el carácter crecientemente complejo e incierto de la misma.

Por último, entre los desafíos que nuestro campo de estudios enfrenta, figura la necesidad de una nueva combinación de saberes que orienten y nutran nuevas prácticas cognitivas; convergencias entre disciplinas, interdisciplinariedad y especialización que produzcan un conocimiento orientado a la resolución de problemas, sin renunciar a la mediación teórica propia del conocimiento científico. Así, junto a la necesidad de revisar los cuerpos teóricos vigentes, y de actualizar las técnicas de investigación y las metodologías de análisis, se exige producir nuevos conocimientos y desarrollar una visión crítica y constructiva de los procesos emergentes de cambio.

Por su lado, la atención a la investigación aplicada y a la orientada a la definición de políticas genera implicaciones interesantes para el área. Si, tal como hemos argumentado, el desarrollo de la observación empírica y la conceptualización se implican mutuamente, la formulación de estrategias de intervención social que impacten las realidades judías de América Latina también comportaría consecuencias para la investigación de dichas realidades. De este modo, una singular interacción triangular puede darse entre las experiencias cambiantes de los judíos en América Latina, las iniciativas de intervención social, cultural, política u organizativa, y las nuevas estrategias y programas de investigación que permitirán conocer las nuevas realidades creadas. El reto del conocimiento hoy consiste no sólo en la descripción e intelección de las realidades y sus cambios, sino también en la definición, el acotamiento y la interpretación del significado de problemáticas emergentes. Así, nuestro campo se inserta en las tendencias contemporáneas de las ciencias sociales y las humanidades de abocarse a la creación de un conocimiento académicamente relevante y socialmente pertinente.

Todo ello genera esperanzas de que la investigación y evaluación de las trayectorias judías en América Latina continúen prosperando en años futuros.